

EL HERALDO.

PERIODICO POLITICO, RELIGIOSO, LITERARIO E INDUSTRIAL.

Anuncios y comunicados.

Se admiten á real por linea los primeros, y á dos reales los últimos.
Los suscriptores reciben GRATIS la coleccion completa de órdenes y decretos del gobierno.
Se darán tambien SUPLEMENTOS gratis siempre que sea necesario.
LAS OFICINAS DEL HERALDO están situadas en la calle de San Miguel núm. 23.

PARTE POLITICA.

Cronica Española.

Valencia.

VALENCIA 11 de setiembre.

(De nuestro corresponsal.)

Tenemos una tranquilidad envidiable, y no hay el mas leve indicio de que pueda alterarse en lo mas mínimo, sin embargo de los oscuros acontecimientos llegados á noticia del Excmo. Sr. D. Juan Manuel, sobre haberse secundado en esta el levantamiento de Barcelona, el cual es mirado por los valencianos con la mayor indignacion, y lo que todos desean es que el gobierno central con mano fuerte tan escandaloso atentado. ¡Al Excmo. Sr. D. Juan Manuel sin duda le engaña la voluntad!

Crónica electoral.

Islas Baleares.

PALMA 5 de setiembre.

(De nuestro corresponsal.)

Remito á Vds. la candidatura del partido parlamentario, destinada sin duda á triunfar en estas islas, y que ha satisfecho completamente á todos los buenos liberales.

CANDIDATURA PARA DIPUTADOS Y SENADORES.

Constitucion de 1837: union de los españoles: independencia nacional: mayoría de la Reina.

Diputados.

D. Fernando Cotoner.
D. Felipe Puigdollor.
D. Francisco Serrano.
Marqués de Albranca.
D. Juan Antonio Eymar.
D. Nicolás Ripoll.
D. Juan Wallis.
D. José Salvá y Munar.

Senadores.

PRIMERA TERNA.
D. Juan Massanet.
D. Francisco de Paula Figueras.
D. Manuel Soria.

SEGUNDA.

D. Narciso Mercadal y Panedat.
D. Jorge Teodoro Ládico.
D. Manuel Gonzalez Brabo.

TERCERA.

D. Pedro Juan Morell y Esteve.
D. Juan José de Olivares.
D. Joaquín Frias.

Andalucía.

SEVILLA 9 de setiembre.

(Del Castellano.)

Hoy por la mañana se ha celebrado en el consulado de esta ciudad una brillante reunion del partido nacional coalicionista, á la cual han asistido unas 400 personas de lo mas escogido de esta capital y algunos de los comisionados por los partidos de la provincia. El señor D. José Benjumea, sugeto apacible y nombrado para los trabajos electorales de Sevilla por la comision central de elecciones de esa corte, ha presidido la reunion. Un gran número de los que antes se llamaban progresistas, y muchos de los que se denominaban moderados componian esta junta. Se nombraron cuatro secretarios para la mesa, que lo fueron D. José Ramos, D. Manuel Bedmar, D. Lorenzo Figueroa y D. Javier Valdelomar y Pineda. La mesa propuso una comision de doce personas para que presentasen una candidatura de cuatro sugetos que representasen los cuatro partidos judiciales de Sevilla, para que en union con los representantes de los partidos de la provincia, procediesen esta tarde á la formacion de la candidatura de diputados y senadores.

Los doce sugetos que compusieron dicha comision fueron: Sr. general marques de la Concordia, señor general D. Juan Gonzalez Anleo, señor D. Francisco de los Rios, Sr. D. D. Francisco Alejandro Teruel, señor D. Miguel Ruiz Martinez, señor D. José Ramon Barcegoiti, señor D. Miguel Carvajal, señor D. Ramon Gonzalez Perez, señor D. Francisco Lopez Roda, señor D. Manuel Cano, señor D. José María Hernandez, señor D. José Amador de los Rios.

Estos señores propusieron para representantes de los partidos de Sevilla á D. José Buyumea, á D. Juan Bautista Arizpe, á D. Diego Puig y á D. Jose de Ezeta.

COLLETTIN.

La Flor de la prision.

NOVELA ESCRITA EN FRANCES

por M. de Saintine.

V. (1)

Luego de salido Luis, reflexionó Charney y pensó cuán insensato era aquel hombre grosero que habia quedado en las relaciones establecidas entre ellos á pesar de sus propias ventajas personales. Qué miserables subterfugios habia amontonado para sorprender el corazón de aquel ser tan sencillo y tan puro! No se habia avergonzado de descender hasta la

Cuando le agradecia los secretos cuidados prodigados á su persona, cuando le agradecia á quien suponía capaz de una acción, se habia anticipado á sus deseos, le habia espionado, no para burlarse de su debilidad, sino para favorecerle en sus placeres, y su desinterés habia obligado al noble conde á reírse de él.

Llegó la hora del paseo, y no se olvidó el conde de volver con su planta la porción de agua que se le habia entregado, que destruyera con regar, se devoto en limpiarla. ¡Fiel! Oportuna todavía sus hojas y del gusto que las roía. Como oscurecía con este trabajo, y una gruesa nube se levantaba sobre la cabeza, se detuvo: suspendió á la vez una parda y flotante tienda sobre las altas torrecillas de la fortaleza. Pronto empezaron á caer gruesas gotas de lluvia, y Charney abandonando el campo, piensa en ponerse á cubierto volviendo á entrar, cuando de repente salta sobre las torrecillas el torbellino, con las ramas desgredadas, pare-

(1) Esta novela empezó á insertarse en el HERALDO de 9 de setiembre.

Y la reunion aprobó unánimemente tan acertado nombramiento.

Las bases que á petición de algunos señores se fijaron como precedente necesario de la candidatura, fueron *Constitucion de 1837. Programa del ministerio Lopez. Mayoría de la Reina; y nada de reacciones.* Todo en esta sublime reunion se aprobaba por unanimidad, y tan dignas bases lo fueron del mismo modo.

El señor D. Alejandro Linares hizo una proposicion para que todos los inscritos en el gran partido nacional firmásemos una manifestacion de estar p-ontos á defender por todos los medios legales los principios contenidos en el programa del ministerio Lopez y en el del comité central de elecciones de esa corte. Inmediatamente acudimos todos á prestar nuestras firmas en una manifestacion tan conforme con nuestros deseos.

De este modo terminó tan patriótica reunion, en la que el orden, la sinceridad y la honradez unidas, garantizaban el feliz resultado de su noble empresa.

A esta hora, que va á salir el correo, están los representantes de los partidos trabajando en la formacion de la candidatura.

Extremadura.

BADAJOS 11 de setiembre.

(De nuestro corresponsal.)

Voy á hacer á Vds. una breve reseña de lo ocurrido aquí respecto á las elecciones, que es por cierto bastante curioso y digno de referirse.

Reunidos los comisionados de los partidos en la capital, se procedió á formar la candidatura de coalicion, en la cual figuraban los nombres de las personas que mas justa confianza merecieron á los comisionados y en las cuales tenia cada una de las antiguas opiniones políticas sus mas puros representantes y sus mas esforzados aliados. Bajo esta base la coalicion hubiera obtenido un triunfo completo, puesto que la union en una candidatura de nombres que hasta entonces habian aparecido siempre como enemigos, era una prenda segura que debía inspirar mútua confianza á todos los partidos.

Por desgracia una fraccion del partido progresista no quiso aceptar semejante prenda, y no bien habian marchado de la capital los comisionados á sus partidos, apareció impresa otra candidatura, en la cual figuraban los mismos nombres progresistas y se eschian sostituyéndolos con otros, á Donoso Cortés, á Negrete y á Bravo Murillo que habian sido presentados por los comisionados como representantes del partido monárquico-constitucional. No dejaron en la nueva candidatura mas que á D. Alejandro Bassantes, cuyo nombre respetaron temerosos de la influencia que por su prohibida ejerce y ha ejercido siempre en Badajoz. El objeto de tan miserable como grosero artificio, es bien conocido; dividir los votos entre los candidatos que en ambas aparecen, como pertenecientes al partido moderado y dejar por consiguiente á estos de suplentes y á los progresistas de verdaderos representantes de la provincia. Igual táctica observaron en las ternas de senadores de las cuales escluyeron entre otros muy dignos al antiguo y respetable senador don Alonso Segundo Pacheco propuesto tambien en la anterior candidatura por los comisionados de los partidos.

No sé que determinacion tomarán los hombres influyentes del partido moderado en vista de un proceder tan poco noble á quienes pueda imputarse el rompimiento de la bandera de union.

—Escriben de Lérica que aunque no está acordada definitivamente la candidatura parlamentaria de aquella provincia, es seguro que los señores Madoz y Ceriola saldrán reelegidos diputados.

—Parece asegurada en la provincia de Castellon la eleccion para diputado á Cortes del digno y distinguido señor don Vicente Sancho.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

S. M. la REINA y su augusta Hermana la Serenísima Señora Infanta Doña María Luisa Fernanda continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE HACIENDA.

Ilmo. Sr.: El gobierno provisional de la nacion se ha enterado de la consulta de esa junta de 6 del corriente en que propone la supresion de la plaza de secretario de la misma dotada con 24,000 rs. al año, que no se ha provisto, y en su lugar acompaña una nueva planta de la secretaria y propuesta de oficiales para ella con ahorro de 16,000 rs. anuales, respecto de la que actualmente rije. Y en su consecuencia ha tenido á bien aprobar la nueva planta en la forma que es adjunta, nombrando para ocupar las plazas á los sugetos siguientes: Para oficial primero, secretario, con 20,000 rs. anuales á D. Clemente Fernandez de Elias, que lo es en la actualidad. Para segundo con 16,000 á D. José

María Laguna. Para tercero con 14,000 á D. José García Barzanallana. Para cuarto con 12,000 á D. José Antonio Izquierdo. Para quinto con 12,000 á D. Agustín de Garai-zabal. Para sexto con 10,000 á D. Saturnino Gonzalez Parra. Para sétimo con 10,000 á D. Agustín Banqueri, todos empleados en el día en esa secretaria. Para la de octavo con 10,000 á D. Manuel Mariano Rodriguez, oficial tercero de la administracion de rentas de Cádiz, que ha estado de auxiliar en esa junta. Para oficial noveno con 8,000 á D. Manuel Fernandez Agero, oficial segundo de la contaduría de la provincia de Ciudad-Real; y para décimo último con 6,000 á don Pedro de Capua, escribiente primero de esta secretaria.

De orden del gobierno lo comunico á V. I. acompañando la planta aprobada para inteligencia de la junta y demas efectos correspondientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 11 de setiembre de 1843.—Aillon.—Señor presidente de la junta consultiva de Aranceles.

Atendiendo el gobierno provisional de la nacion á la avanzada edad y achaques que padece D. Estevan Gomez, administrador de aduanas de Sevilla, se ha servido concederle la jubilacion con el sueldo que por clasificacion le corresponda, y queriendo al propio tiempo premiar sus dilatados y buenos servicios, le concede tambien los honores de intendente de provincia.

A propuesta de la direccion general de aduanas ha nombrado el gobierno para la citada administracion á D. Rafael de Montes, contador de la de la Coruña, y para dos plazas de vistas de la propia aduana de Sevilla á D. José Alvarez y Benito, que lo es segundo, y á D. Francisco de Artechea, oficial cesante del depósito lícito de Cádiz.

Para la plaza de oficial cuarto de la aduana de Bilbao, vacante por separacion voluntaria de D. Juan Monserrat, á Don Toribio Ruiz, administrador cesante de Canfrances.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Excmo. Sr.: Conformándose el gobierno provisional con lo propuesto por V. E. se ha servido ascender al empleo de capitán de artillería á los tenientes D. Pedro Iruegas, don Fernando Plata y D. Francisco Mesa; y al empleo de teniente á los subtenientes D. Nicolas Arespacochaga, D. Joaquin Sanchez, D. Frutos Saavedra, D. Fernando Paulin y D. Manuel de Castro. Al propio tiempo ha resuelto el mismo gobierno que los espresados individuos pasen á continuar sus servicios á los puntos que en la adjunta relacion se les señala y que desde luego se les ponga en posesion de sus nuevos empleos.

De orden del propio gobierno lo digo á V. E. para su inteligencia y efectos consiguientes, interin le remito los correspondientes despachos. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 11 de setiembre de 1843.—Serrano.—Sr. director general de artillería.

Relacion de los destinos que por orden de esta fecha el gobierno provisional se ha servido señalar á los oficiales de artillería que á continuacion se espresan:

El teniente suelto en el cuarto departamento D. Pedro Iruegas á capitán suelto en el cuarto departamento.

Id. id. en el tercero D. Fernando Plata, á capitán en el tercer departamento.

Id. ayudante de brigada de montaña del quinto departamento D. Francisco Mesa, á capitán suelto del quinto departamento.

El subteniente de la tercera brigada montada D. Nicolas Arespacochaga, á teniente suelto en el tercer departamento.

El subteniente de obreros de Valencia D. Joaquin Sanchez á teniente del detall en Valencia.

El subteniente de la segunda brigada de montaña D. Frutos Saavedra, á teniente suelto en el segundo departamento.

El subteniente de la cuarta brigada montada D. Fernando Paulin, á teniente suelto en el quinto departamento.

El subteniente de la segunda brigada montada D. Manuel Castro, á teniente suelto en el segundo departamento.

EL HERALDO.

MADRID.

VIERNES 14 DE SETIEMBRE.

El interes de la causa pública, tan fuertemente combatida por todas partes, cuando está quizá mas cerca de tomar para despues mejor aspecto, es lo que nos obliga á insistir aun en el asunto de elecciones. La manera apasionada con que frecuentemente se examinan en política los hechos; el interes personal, tal vez muy justo, que tambien suele mezclarse en estas deliberaciones; y los demas afectos del ánimo que ya entubian el celo y la fé política en un momento dado,

guarnea su fondo, de espeso y flojo tejido; despégala del cofre, y estrae de ella los hilos mas fuertes y rudos, y preparados así sus materiales se lanza animosamente á su tarea luego que se lo permiten las leyes de la prision y la escrupulosa exactitud del carcelero.

Mettiendo al rededor de su planta, entre las losas del patio, sólidas ramas de desigual tamaño, las afirma ademas en su base por medio de una mezcla compuesta de tierra recogida trabajosamente aquí y allí en los intervalos del enlosado, y de yeso y salitre que furtivamente toma de las húmedas paredes de los antiguos fosos de la ciudadela, y dispuestas así ya las principales piezas del maderamen, entrelaza con ellas de trecho en trecho ligeros ramos, formando una especie de cañizo que en caso de necesidad debe librar á la povera del choque de un cuerpo extraño ó de las travesuras del perro. Lo que mas le tranquiliza durante sus trabajos es que Luis al verlos empezar habia parecido incierto por de pronto si permitiría ó no su continuacion: meneaba la cabeza y dejaba oír un pequeño gruñido sordo de mal agüero, mas entonces parecia ya haber consentido, y aun á veces fumando indolentemente su pipa al extremo del patio, con la espalda apoyada contra la puerta de la entrada, con una pierna sobre otra, contemplaba sonriendo al trabajador todavía sin experiencia, y luego interrumpie su deliciosa de fumar para darle algun buen consejo de que no siempre sabe este aprovecharse.

La obra sin embargo adelanta; y á fin de completarla empobrecer Charney en favor de su planta su delgado colchon del cautiverio, nuevo sacrificio que por ella se impone. Del jergon de su lecho toma paja para formar ligeras trenzas y las dispone segun las circunstancias al rededor de su andamio, ora los vientos de los Alpes amenazan arremolinarse en aquel valle, ora el sol en su mediodía lance hacia directamente sobre el débil vegetal sus rayos todavia reflejados por las murallas y por los fragmentos de asperon.

Una tarde sopló con fuerza el viento; y Charney puesto ya bajo la custodia de los cerrojos, vió desde su ventana el patio cubierto de pajas y de varitas pues no habia dotado la estera y los intervalos del cañizo de la fuerza de resistencia suficiente. Prometiéndose reparar el daño al día siguiente, mas al bajar el siguiente día á la hora deseada, todo estaba ya reparado. Una

ó ya lo exageran torciendo de este modo los caminos que al fin propuesto conducen, todo hace que se consideren solo hombres de estado los que á parte de aquellas cualidades, saben leer con frialdad en el porvenir despojándose para ello de sus afectos mismos, de su interes, de sus pasiones finalmente, porque todo cuanto parece útil y halaga, no es sin embargo conveniente. Por eso, así como las sociedades buscan tales hombres para dirigirlas, los partidos tambien vuelven la cara á sus gefes en los momentos criticos, y subyugan las pasiones del individuo, á la voluntad mas acreditada de los que en otro tiempo los dirigieron; y de esta manera nacen en los bandos políticos los pensamientos fecundos que unos pocos elaboran, que acreditan luego algunos, y que siguen al fin todos y se salvan.

Mas España corre un período cuya gravedad mas grande nace del rompimiento de los antiguos lazos de los partidos constitucionales. Muchos y muy probados hombres de ellos se han colocado al frente de la union salvadora que proclaman, y en cada partido antiguo, ya sentimos que sus notabilidades se desprenden por decirlo así, rodando como por su peso hacia el comun centro donde toda la lealtad cabe, donde toda virtud es útil y donde todos los españoles tienen guardado el puesto que alcanzan á conquistar con armas nobles. Pero no probado aun en las contiendas del parlamento el partido naciente, no llevan á él sus hombres sino su crédito, y su autoridad es ahora menos que cuando el hábito y otras razones la sostenian. Por eso falta en las actuales elecciones el necesario acuerdo en muchas partes; por eso las pasiones propias examinan, lo que no tocaba mas que á la razon y al prudente cálculo; y los males que la nacion sufre, las injusticias de que se quejan todos, con gran fundamento á veces, la desconfianza á que dá márgen una esperanza burlada, y el rencor tambien que producen imprudentes y criminales rompimientos contra la situacion, inspiran recelos é inquietudes que debieran haber desaparecido.

A despertar de su letargo á los constitucionales nos dirigimos hoy, que es el instante de la lucha; á todos los intereses nos dirigimos, á las pasiones buenas hablamos.

No es posible, ni cabe siquiera en la razon el calcularlo, que al gobierno constitucional pueda sustituirse ningun otro, ya se apoye exclusivamente en los intereses de la monarquía pura, ya estribe en las revueltas pretensiones de una desenfrenada democracia. Ilusos son á nuestros ojos tanto los que en república sueñan, como los que esperan restauraciones manárquicas. Los esfuerzos de todos ellos son un crimen, son mas; una demencia. El interés que hace en política que deseen las sociedades formas de gobierno nuevas, nace solo del mal estar de los individuos; situacion que nosotros reconocemos en muchos como injusta y que quisiéramos reparar á toda costa. El deseo de las revoluciones proviene de la necesidad de llegar á un fin, que la actualidad hace difícil: la falta pues notable que en España conocen todos es la de gobiern: recorra pues cada uno sus lícitos deseos, y diga francamente si encuentra algun camino para conducirlos, aparte de la senda constitucional, que es solo donde se juntan los intereses de Es. aña. Los que anhelan dar al trono su importancia creen que pueda tenerla mas que cumpliendo la voluntad solemne que lo salvó de sus enemigos y que lo eleva como una institucion al lado de las mas altas instituciones de los pueblos?

mano mas hábil que la suya habia reorganizado sólidamente el enlace de las ramas y de las esteras, y en el interior de su corazón supo bien á quien debía el favor.

Así pues, gracias á él y gracias á otros, la planta iba atrinchándose contra los peligros á la sombra de sus toldos y muros, y Charney apasionándose mas y mas hacia ella por los cuidados que le dedica, la ve, con transporte, crecer, desarrollarse y prodigarle continuamente nuevas maravillas que admirar.

El tiempo parecia robustecerla; el tallo se convertia en tronco, rodeaba su anterior fragilidad una corteza leñosa, que le daba de día en día una prenda de seguridad, y su feliz poseedor se sentia agitado por un curioso é impaciente deseo de verla florecer.

Desahaba ya por fin alguna cosa aquel hombre de gastada fibra, de cerebro de hielo, aquel hombre tan ufano con su inteligencia que acaba de caer desde la cumbre de su orgullosa ciencia, para abismar su vasto pensamiento en la contemplacion de una hoja de yerbe!

Sin embargo no os precipiteis demasiado en acusarle de pueril debilidad y de demencia. El célebre cuáquero Juan Bertram, despues de haber pasado largas horas en examinar la estructura de una violeta, no quiso aplicar ya las facultades de su espíritu á otra cosa que al estudio de las maravillas vegetales de la naturaleza, y fué pronto contado en el número de los maestros de la ciencia. Si un filósofo de Malabar se volvió loco intentando explicarse á sí mismo los fenómenos de la sensitiva, el conde de Charney hallará tal vez en su planta la verdadera sabiduría. ¿No ha descubierto en ella ya el arcano que tiene poder para disipar su fastidio y ensanchar su posicion?

—Oh! la flor, la flor! decía; esta flor cuya belleza no afeatará sino mis ojos, cuyos perfumes serán para mí solo, qué formas tomará? qué matices colorarán sus pétalos? Sin duda debe ofrecerse nuevos problemas que resolver, y lanzar á mi razon el último reto! Y bien! aparezca en buena hora! muestrese por fin armado de todas armas mi frágil adversario, todavia no renuncio á la lucha. Tal vez entonces solamente podré sorprender en su conjunto el secreto que su incompleta formacion me permitió apenas entrever hasta el presente. Pero, florecerás acaso? te mostrarás un día á mis ojos, Píctola, con todo el esplendor de tu belleza y de tu adorno?

Los que se agitan hoy en una situación dura, injusta personalmente, irremediable según los elementos que representan la fuerza pública del Estado, ¿tienen otro recurso que esperar a una era de gobierno y de justicia? Sus quejas, sus rencores, y su indolencia ¿serán fructíferas nunca si con sus fuerzas legales no ayudan a subsanarlas? El fin ansiado de cada uno ¿tiene por ventura otra entrada que la rectificación de las opiniones en el parlamento, el triunfo legal de ellas, la elección y sus resultados? Finalmente, la necesidad que sentimos todos de gobierno solo puede realizarse cuando la voluntad nacional representada, pueda ofrecer al trono los hombres que la simbolizan y a España por consiguiente legítimos ejecutores de ella.

Por fuera de esta senda, no hay mas que reacciones impotentes, ó revoluciones criminales; y nosotros que, tan apartados de unas como de otras, aspiramos solo a llegar al punto de la legalidad inevitable por que hemos combatido, conjuramos al país, que calcule sus intereses y a los individuos que no se dejen seducir por sus pasiones actuales. Seremos todavía más explícitos hoy que la tormenta arrecia y una corriente favorable nos acerca por la elección al puerto ansiado. Todos los días llamamos y cubrimos prudentemente con un velo los frecuentes estravíos del poder: continuamente apartamos con estudio nuestros ojos de las miserias de los hombres; y cuando mas, nos permitimos leves indicaciones sobre su conducta. Es mas, hasta rubor nos cuesta á veces el ver como cada día se rompe por algunos de los que debían acatarla mas, esa bandera santa á cuyo alrededor está España toda; pero impotentes para variar los hombres y sus pasiones; no nos apartamos del despecho de los que no comprenden su bien, ni abandonaremos el campo nunca, el campo donde se combate por la Constitución y por la Reina.

Un pensamiento mas alto nos domina, el de gobierno. Para conseguirlo, para que el gran sacudimiento del país se enlace con la situación estrictamente constitucional que deseamos, hemos estado siempre dispuestos á dominar nuestros afectos, á templar nuestros deseos y esperar en suma el término legal de la situación. Los que militan en las banderas constitucionales francamente y con decisión, en las urnas electorales tienen solamente, no en las armas ni en las revoluciones, el camino para el triunfo, y ¿quién saldrá victorioso si se llegan esta vez á ellas todos los constitucionales de España? Mediten los electores sobre el porvenir y ayuden á los que mas avanzados militamos con el escaso esfuerzo que les exigimos.

A continuación insertamos el manifiesto del gobierno que en su parte oficial publica hoy la *Gaceta de Madrid*. Las palabras de este notable documento respiran verdad, razón y buena fe; no se asienta en él un hecho inexacto, ninguno se desfigura, sobre ninguno se declama. Es una rápida narración de los sucesos, un razonamiento mesurado y verídico, una demostración patente de la justicia del gobierno, de la injusticia de sus encarnizados adversarios. Este es nuestro juicio sobre el manifiesto, y el mismo será sin duda el de la inmensa mayoría de los españoles.

Sin embargo, por nuestro voto no hubiera publicado el gobierno semejante documento. Esa satisfacción que parece dar al país, no era necesaria para los hombres de buena fe y será completamente inútil para los revoltosos y sus instigadores. Cuando un gobierno tiene por norte la pública felicidad y camina á ella con imparcialidad y con justicia, no necesita explicar sus obras, porque el instinto certero de los pueblos adivina lo que no alcanza á comprender distintamente. El gobierno actual tiene el apoyo de la nación: su sistema político en general ha sido por ella aprobado; si pues, una ó dos ciudades, una ó dos provincias quieren imponer su voluntad al resto de España, deber es y deber imprescindible del gobierno someter á la obediencia á los disidentes, obrando siempre en el círculo de la ley, pero con decisión, con energía, con valor, sin contemplaciones, sin *manifestos*.

—*Picciola!* es el nombre que le ha dado, cuando estimulado por la necesidad de oír una voz humana resonar en sus oídos, había en alta voz en medio de su trabajo con su compañera de cautiverio, protegiéndola con sus cuidados. *Picciola!* tal había sido la exclamación de Luis contemplándose de la pobre *pequeñita* que por poco había muerto por falta de riego, y Charney se acordó de la exclamación: *¡no se olvida!*

—*Picciola!* *Picciola!* has de florecer pronto? repelia separando con precaución las hojas que guardaban la estremidad ó los envenenados de las ramas de su planta, á fin de ver si la flor despuntaba; y aquel nombre de *Picciola* le parecía suave en su pronunciación, pues le recordaba á la vez los dos seres que poblaban su universo, la planta y el carcereño.

Una mañana en que á la hora de su paseo acostumbrado examinaba á *Picciola* hoja por hoja; deteniéndose sus ojos súbita y fijamente en una de las partes del vegetal, y palpita con fuerza su corazón. Lleva la mano al pecho, y se sonroja, pues desde mucho tiempo no había experimentado una emoción tan viva. Es que acaba de ver en la cima del tronco principal, una esferencia no acostumbrada, verdosa, sedosa, de forma esférica, cubierta con leves escamas puestas unas sobre otras, como pizarras en la redonda cúpula de un elegante kiosco. No hay que dudarle; aquello es el botón; la flor no está lejos.

El cazador de moscas aparecía á menudo á su rejá y parecía complacerse en seguir con la mirada al conde tan aficionado siempre en torno de su planta. Habíale visto combinar y preparar su argamasa; tejer sus trenzillas; y andar sus estacas; y finalmente construir sus empalizadas; y preso como él, y de mucho mas tiempo atrás, se unió fácilmente con el pensamiento á las grandes distracciones del filósofo.

En aquellas mismas rejá apareció una vez otro semblante fresco y risueño... y era una mujer... una joven de porte tímido y avispado al mismo tiempo. En el aire de su cabeza, en el brillo de sus ojos, veíase que la modestia solo templaba su vivacidad; su mirada llena de vida y de expresión, se extinguía á medias al pasar á través de sus

Y ya que tocamos por incidencia un punto importante, queremos repetir que nuestro sistema inalterable, es que el gobierno sujetándose siempre á las leyes, adquiera una fuerza que en vano puede esperar acudiendo á medidas ilegales. Lo que el gobierno necesita en circunstancias críticas, en momentos de prueba como los presentes, es corazon, nervio, entereza y decisión. Los caracteres débiles ó pusilánimes, se asen como á un escudo á las facultades extraordinarias: los hombres de resolución que tienen confianza en sí propios, no buscan escudos para defenderse, si no echan mano á la espada para combatir.

Eso exigimos nosotros del gobierno actual. La espada de la ley y de la justicia que tiene empuñada, esgrímala sin piedad sobre los traidores. El país así lo aguarda y así lo necesita: no se dé lugar á que los pueblos se tomen la justicia por su mano, porque envueltos entonces con los criminales que se han lanzado en la mas injusta y alevosa de las rebeliones, caerían envueltos los hombres débiles que, pudiendo, no habían sabido conservar el depósito que la nación les confiaba.

MANIFIESTO.

EL GOBIERNO PROVISIONAL A LOS ESPAÑOLES.

Los últimos lamentables sucesos, que han tenido lugar en Barcelona ponen al gobierno en la necesidad de dirigir su voz á la nación para explicar la legalidad de su marcha, para fijar el carácter de aquellos acontecimientos, y para impedir que mal conocidos ó siniestramente interpretados sirvan de lazo á la credulidad incauta que tanto se procura explotar. El gobierno al ponerse al frente de los negocios públicos en 24 de julio último, se halló una situación creada cuyos resultados y exigencias no podía menos de reconocer; el país le confiaba la árdua misión de realizar el programa del ministerio de 9 de mayo y este que en un principio pudo ser obra suya, era ya un verdadero mandato que le trazaba la pauta invariable de su conducta. Si ha acertado á cumplirla, los hechos lo dirán; y por fortuna los hechos hablan siempre con mas elocuencia que las gratuitas suposiciones de la impostura; y que las intrigas bastardas de privados y censurables intereses.

Uno de los pensamientos culminantes del programa era la unión entre todos los españoles y entre todos los partidos que se hallaban colocados dentro del círculo legal. Este pensamiento acogido desde luego con la simpatía y entusiasmo propios de la fidelidad y generosidad castellana, no era en verdad una concesión. Marchaba un acto de justicia porque el exclusivismo jamás puede ser justo; era ademas político porque ninguna nación se eleva sino por los anudados esfuerzos de todos sus hijos; era sobre todo necesario porque en el tránsito de rápidas y continuas desmembraciones por que habían pasado todos los partidos políticos á través de las oscilaciones y vicisitudes, ninguno era bastante numeroso ni bastante fuerte para dirigir y dominar por sí solo una situación. El que se lo hubiera propuesto hubiera llamado sobre sí frecuentes revueltas y trastornos, y jamás hubiera adquirido la consistencia y estabilidad que como primera condición reclama el poder para hacer el bien de los asociados. Y si el pensamiento de reconciliación y de concordia fue generalmente acogido en la expansión generosa de corazones tan nobles como leales, ¿por qué los hombres que abrigaban todavía los estímulos del odio y del rencor los ocultaron por un momento reservando para otro día el oponer obstáculos á la marcha que entonces aplaudían, comprometiéndose á otros de buena fe en una empresa que se proponían combatir y malograr? Hé aquí, españoles, uno de los mas amargos desengaños que puede ofrecer la historia triste de las decepciones humanas.

El gobierno ha procurado cumplir religiosamente con su encargo de conciliación y de justicia. Participación ha dicho en los cargos públicos á todos los españoles aptos y dignos; preponderancia á ninguno; y si en la distribución de aquellos ha tenido que caer alguna vez la balanza á un lado, ha buscado en otro la compensación restableciendo el equilibrio que anhelaba en su deseo equitativo é imparcial. Si á pesar de esto hay todavía ambiciones no satisfechas, y si hacen servir de estumido ó de pretexto á nuevas agitaciones, diga el país si debe sacrificarse su reposo á las desmedidas pretensiones de algunos descontentos, y si la voluntad de estos debe prevalecer sobre la de la nación.

En esta idea está contenida la resolución adoptada acerca de la instalación de la junta central. Seguro es que por algunos se habrá deseado con el mejor designio mirándola como un punto de ventajoso apoyo á la situación; pero otros se la proponían como fin y no como medio para asaltar cuestiones que deben tratarse mas detenida y mas solemnemente; para anticipar compromisos que pesarán de una manera decisiva en la suerte del porvenir. Y fija la vista en aquel interés solo, la apartaban de las grandes dificultades que debía producir la creación de este poder irregular. Se pretendía que el determinase el modo en que las Cortes debieran ser

largos párpados bajos. Al mirarla á primera vista con la frente inclinada en medio de la oscuridad, conservando una actitud meditabunda detrás de aquellos sombríos barros sobre los cuales se apoyaba replegándose su blanca mano, se la hubiera tomado por un casto emblema de la cautividad. Mas cuando se levantaba su frente, y bajaba á alamburarla un rayo de luz, la armonía y la serenidad de sus facciones, su robusta y colorada encarnación manifestaban bastante que había vivido no bajo cerrojos, sino en el movimiento y al aire libre.

Debiásla admirar entonces como á uno de aquellos ángeles de caridad que visitan las cárceles? no: el cariño filial había llenado solo su corazón hasta entonces, y de este cariño derivaba su fuerza y casi su hermosura. Hija del italiano Girhardi, del cazador de moscas, abandonó á Turin y sus lietas y sus bellos paseos, y sus orillas de la Doria-Riparia, para ir á establecerse en la pequeña aldea de Fenestrela, al principio no para ver á su padre, pues no se le había concedido tal permiso, sino para vivir en el mismo ambiente que él, para pensar en él de mas cerca. Mas adelante, á fuerza de instancias y solicitudes, obtuvo el poderle visitar de vez en cuando, y hé aquí porque se le ve alegre, fresca y hermosa.

Un movimiento de curiosidad la ha impulsado hacia la ventana enrejada que dá al pequeño patio, un sentimiento de interés la detiene en ella á pesar suyo, pues teme que no la haya visto el preso. Tranquilízale la doncella, Charney, no la haya en aquel momento se apoderan exclusivamente de toda su atención *Picciola* y su botón naciente.

Pasada una semana, cuando volvió la joven al lado de su padre, se dirigió otra vez furivamente hacia la pequeña rejá para dar una mirada al otro cautivo; Girhardi la detuvo.

—Tres días hace que no ha aparecido, junto á su planta, le dijo: preciso es que esté muy enfermo el pobre cautivo.

—Enfermo! dijo ella con aire atónito.

—He visto á los médicos atravesar el patio, y segun me ha dicho Luis, en una sola cosa están acordes, en que la enfermedad puede ser mortal.

—Mortal! repitió la joven, y sus ojos se dilataban y se pintaban en su semblante el terror tal vez mas que la compasión. Oh! cómo le compadece, desgraciado! Y luego fijando en su

convocadas; y este pensamiento envolvía desde luego la idea de dilatar la reunión de las Cámaras populares, cuando la necesidad primera era legalizar la situación creada, y cuando el mejor y mas pronto medio de conseguirlo era tambien la aparición de los cuerpos colegisladores que de suyo son la junta mas legal y mas cumplida.

Sin deslindar el carácter de aquella reunión, sin comprender si sus atribuciones habían de ser legislativas ó ejecutivas, sin determinar si se había de cenir al consejo ó si había de participar del mando, se creía que la prontitud y la uniformidad serían el sello de sus acuerdos; y acaso no se pensaba bastante en que esa celeridad y esa armonía que se consigue alguna vez cuando la opinión de los individuos reunidos es homogénea y compacta, se hace casi imposible de realizar cuando difieren los matices y las creencias; acaso no se pensaba bastante en que el desacuerdo que tan de temer era, hubiera engendrado la hostilidad anticipando la desunión y la lucha que lastimosamente se hace ya sentir en algun punto, y que desgraciado el país el día en que se generalizara; acaso no se pensaba bastante en que en esta pugna imprudentemente provocada no hubieran tal vez prevalecido los principios de los centralistas, ni en que traer á la arena tales cuestiones en un debate prematuro, de una creación inusitada por mucho tiempo, sin formas reguladoras, sin trámites prescritos y sin el freno de la responsabilidad, hubiera sido poner frente á frente opiniones é intereses encontrados en los momentos de mas agitación, y hacer que esta nueva rueda viniese á enbazarar el movimiento de la máquina cuya acción espedita se quería sin duda por algunos favorecer. Pero no son estas solas las consideraciones que decidieron al gobierno.

El eje de los sistemas representativos es el principio de las mayorías, y su teoría no es otra cosa que la realización de aquel principio en todas sus aplicaciones. El gobierno fiel á esta máxima, reunió para decidir la cuestión de junta central las exposiciones que se le habían dirigido por varias provincias. Halló ser muy pocas las que sostenían aquella idea, en tanto que eran muchas las que la impugnaban y las que con su silencio sobre punto tan grave hacían conocer que no entraba en sus miras. ¿Podría el gobierno á la vez de esta genuina expresión del voto público esquivarlo ó eludirlo, cediendo á la exigencia de pocos para hacerla prevalecer sobre la voluntad del mayor número? Esto hubiera sido un contrapropósito y una aberración de parte del poder de que no hubiera logrado nunca sincerarse; y la responsabilidad de las consecuencias hubiera pesado sobre el por una conducta tan ilegal como imprudente. Se dice que por algun individuo del gobierno se había prometido la formación de la junta central á la gubernativa de Barcelona; pero ni sus compañeros participaron de aquel compromiso, ni una provincia sola, cualquiera que fuese su importancia, tenía el derecho de imponer á las demas el deber de pasar por aquel acuerdo. Libre y exenta de toda traba quedaba la voluntad de los demas pueblos, y esta voluntad la significaron en la manera antes indicada.

Pero los partidos suelen mostrarse demasiado orgullosos para ceder, y harto arrogantes para detenerse. La justa negativa del gobierno parece haber irritado á algunos de los que abogaban por la central, y hécholos pasar de la exposición tranquila de una opinión respetable á la demostración violenta y criminal de la fuerza. Preciso era para escusar esta agresión contra la voluntad nacional buscar pretextos, y se han querido encontrar en algunos hechos por que ha obligado á pasar al gobierno el poder de las circunstancias, en la impostura y en la calumnia.

Se le echa en cara que ha olvidado la Constitución al formar el nuevo ayuntamiento y la diputación provincial de Madrid, al admitir la renuncia del tutor de S. M. y A. nombrando persona que le reemplazase, y al mandar la renovación total del Senado. El gobierno ha tomado sobre su responsabilidad la adopción de estas medidas, y en su día responderá á la representación del país. Los individuos del ayuntamiento de Madrid hicieron en casi la totalidad su renuncia; y si en la designación de las personas que habían de sucederles, como de las que formarían la diputación, no se atuvo al método y formas que la ley establece, fue porque veía que este medio no podía producir un cuerpo tan escogido, de tanto prestigio é importancia en la opinión que pudiera dominar las circunstancias difíciles de la capital. Si admitió la renuncia del tutor, y acordó su reemplazo, fue porque aquella se le presentaba tan decidida como irrevocable, y deber muy perentorio entendió ser el de acudir á la custodia de las Régias Pupilas. Si por último dispuso la renovación total del Senado, fue porque entendió que de otro modo no podía representarse ni menos cumplirse el pensamiento que presidiera el alzamiento nacional, sino que vendría á ahogarse en su origen y á quedar eludido en todos sus resultados. En momento de tan grave conflicto, el sentimiento de la conservación desecalla sobre todos los otros. El gobierno cedió á él como encargado de salvar la situación que se le confiaba; mas fijo su término donde creyó que la necesidad concluía, ninguna reacción funesta ha tenido lugar; la seguridad personal se ha respetado; la imprenta ha servido á la emisión libre de todas las opiniones; se han convocado las Cortes con el plazo mas breve posible, y cercano está el día en que los representantes elegidos por los pueblos

padre una mirada llena de inquietud y de angustia ¡con qué puede uno morir así! exclamó: ó mas bien, se puede vivir! La permanencia en esta prisión, y la pesadumbre que de los antiguos fijos se exhala, habrán sin duda causado su enfermedad. Padre mio!

Humedeciese sus párpados; Girhardi se esforzó en consolarla y le tendió la mano, que ella bañó con sus lágrimas.

En aquel momento entró Luis, trayendo al cazador de moscas una nueva captura que acababa de hacer para él, un hermoso coleoptero dorado todo, y se lo presentó con aire de triunfo. Sonrióse Girhardi, dióle gracias, y sin que Luis lo notara, volvió la libertad al insecto, pues era el vigésimo individuo de la misma especie que le ofrecía aquel desde algunos días. Aprovechóse luego de la benevolencia del carcereño para pedirle noticias de Charney.

—Per mio santo padre! dijo: no le olvido ni mas ni menos que á los demas, y en tanto que no sea huesped de Dios, lo será mio, *signore*. En este momento acabo de regar su planta.

—Para qué, si no debe ya verla florecer? interrumpió triste mente la doncella.

—Per ché, *damigella*? dijo Luis; y luego con su aire de hombre entendido, con su guño de ojos ordinario, y agitando ligeramente su mano con el índice levantado, añadió: nuestros señores médicos piensan francamente que el pobre hombre se ha tendido de espaldas para siempre; pero yo el señor carcereño no lo creo! Fuego de Dios! tengo mi secreto!

Dió media vuelta sobre sus talones y salió, después de haberse esforzado en recobrar su voz aspera y su severo rostro, para intimar á la joven que, con el reloj en mano, no le quedaban ya sino veinte y dos minutos que pasar al lado de su padre. Al cabo de los veinte y dos minutos estaba de vuelta y hacia ejecutar la consigna.

No era sino harto real la enfermedad de Charney; sea cual fuere su causa, una tarde después de haber visitado y prestado á *Picciola* sus cuidados ordinarios, á la vuelta á su habitación le había sobrecojido un fuerte entorpecimiento; con la cabeza pesada, y los miembros agitados de temblores nerviosos, se había acostado desahuciado de llamar á alguien en su socorro, y dejando al sueno el cuidado de su curación.

No vino el sueno, pero sí el dolor, y á la mañana siguiente

vengan á cambiar en normal una situación anómala, y á dar á la Constitución y al trono el mas robusto y decidido apoyo.

Al tiempo que se dirigían estos cargos al gobierno se ha llamado tambien á la calumnia como fuerza auxiliar en tan rudo combate. Se ha supuesto á aquel animado de una idea de retroceso, y los individuos del gobierno, al tiempo que han anunciado su deseo de unión y de concordia, no han reñido teorías y principios, porque entienden que todas deben leerse á la lid parlamentaria para que discutidas allí tranquilamente, fijen la marcha mas acertada y mas provechosa al país. Se acusa por algunos al poder actual de aspirar á una intervención extranjera, y él tiene bastante arraigado el sentimiento de nacionalidad, bastante confianza en la causa que representa, y bastante consecuencia en su conducta para no pensar siquiera en un medio que otras veces hasta en guerra hipótesis ha reprobado y combatido. Se le supone demasiado dócil á inspiraciones de gabinetes extranjeros cuando ninguno recibe, y cuando, si ha conseguido que la situación actual sea reconocida por aquellos, ha conservado, como conservará siempre, ileta é intacta la dignidad de la nación, que nunca menguara ni con compromisos imprudentes ni con indebidas deferencias. Se le acusa de estar en inteligencia sobre proyectos de matrimonio de nuestra Reina, y su delito para ciertos hombres es no haber querido llegar ni aun con el pensamiento á una cuestión gravísima que no debe improvisarse ni traerse en ella ningun compromiso anticipado, y que el interés general exige que intacta á la decisión de las Cortes en su día. Se ha supuesto que abrigaba una mira oculta en la declaración de la mayoría de la Reina, y el país sabe cuál ha sido el proceder circunspecto del gobierno en este punto, que ha dejado del mismo modo intacta la cuestión al examen de la representación nacional. Con igual designio de elevar y de destruir se había propalado poco há que se trasladaba á las Régias Pupilas al sitio de S. Ildefonso para llevarlas de allí á determinado pueblo y realizar cierto enlace: las hijas de nuestros Reyes volvieron muy pronto á la capital entre las aclamaciones de sus habitantes. La impostura debería quedar confundida si cautelosos fines no la animaran, y si bastardos intereses no la comprometieran á permanecer siempre en acción.

A traves de tantas intrigas, los hechos revelan el pensamiento, y estos hechos son ya bien conocidos. Los que apoyan su descontento en la fuerza de las armas han anunciado de una manera explícita su designio, y al país toca callar si es nacional ó si es justo. Piden la junta central precisamente en los momentos en que van á elegirse los diputados y senadores que forman la junta magna, la junta solemne, la junta constitucional de la nación. Piden Cortes constituyentes, y todas las provincias al alzarse contra el poder que feneció aclamaron por un sentimiento tan uniforme como instintivo la Constitución de 1837. Su conservación era una de las bases del programa, y el gobierno encargado de realizarlo lo cumplió religiosamente á despecho de todos los planes y de todas las contradicciones.

¿Hay en algunos miras de retrogradar? El gobierno les saldrá al paso, porque estas tendencias no son de un signo esencialmente de desarrollo intelectual y material, y porque el país no ha adquirido sus mejoras á costa de tantos males para satisfacerlas á la antojadiza voluntad de algunos ilusos. ¿Hay en otros proyectos exagerados y desorganizadores? El gobierno sabrá del mismo modo frustrarlos, porque esta es su misión, y porque sin estabilidad y sin orden no hay leyes ni bienes positivos en las sociedades. ¿Muestran otros conatos de reacción en favor de personas á quienes ha condenado el voto público? El gobierno sabrá reprimir y castigar sus tentativas, y si hay quien concita á la desunión, el gobierno agotará sus esfuerzos para consolidar la unión que debe ser la base de nuestra paz actual y de nuestra prosperidad futura.

El gobierno no tiene ni puede tener otro interés que el de la nación. Los individuos que lo forman, transitoriamente por las circunstancias, desean ardientemente el día en que puedan dejar un puesto que aceptaron por necesidad, que conservan con hartas amarguras, y que consignarán con placer en el momento que ya se acerca.

Peró en tanto que se conserven en el mando, intérpretes y ejecutores de la voluntad nacional, sabrán hacerla prevalecer sobre los intereses privados que se desarrollan, y en su triunfo llevarán á estos á esta nación desgraciada. Nuestra primera necesidad es atravesar esta situación difícil y llegar á la reunión de las Cortes, en cuya cooperación y prestigio se encontrará un nuevo apoyo que salve la causa de la libertad de tantos peligros. Todos los hombres honrados, todos los que se elevan del miserable campo de las pasiones á la esfera del patriotismo, reconocerán este grande y capital interés, y apoyarán á este fin las miras de un gobierno incapaz de faltar á sus principios, y de burlar la honrosa confianza que en él se ha depositado.—Joaquín María López, presidente.—Joaquín de Frias.—Francisco Serrano.—Pernu Caballero.—Mateo Mignel Aillon.

Ha llegado á esta corte el bizarro y entendido conde D. ANTONIO ROS DE OLANO, gefe político que ha sido de la provincia de Murcia, donde tantos y tan señalados servicios ha prestado á la causa nacional. Viene comisionado

cuando el conde quiso levantarse, un poder mas fuerte que el voluntad, le retuvo clavado en su camilla. Cerró los ojos y se resignó.

Renacieron á vista del peligro su calma filosófica y su orgullo de conspirador; hubiérase creído desahogado con el que le habían aislado del mundo violentamente. Dio únicamente algunas instrucciones á Luis acerca de su cama, en caso que se hallara indefinidamente cautivo en su ordinaria cautividad. Págaron los médicos, y se negó á responder á sus preguntas, recale que no pudiendo disponer de su vida, no le pertenecía el de su conservación, ni mas ni menos que la administración de sus bienes confiscados, y que los que todo se lo apropiaban eran quienes debían velar sobre todo.

Al principio no hicieron caso los médicos de esta rebeldía é insistieron; mas en fin vencidos con el obstinado silencio del enfermo, se decidieron á no interrogar sino la causa de cada miseria.

Las señales patognómicas respondieron á cada cual en sentido contrario, pues cada uno de los sabios doctores presentaba un distinto sistema. En la dilatación de la pupila, en el violado tinte de los labios, vió el uno síntomas de una calentura pútrida, otro los de una inflamación de la tráquea del meteorismo del vientre, el último en que eran tres, se decidió por la apoplejía ó por la parálisis, segun la encarnación del cuello y de las sienas, la frialdad de las estremidades y la tranez del semblante, declarando que el silencio del enfermo no debía sino atribuirse á un principio de congestión cerebral.

Dos veces fue á visitar al preso en su aposento el capitán comandante de la ciudadela; la primera se informó con el si echaba de menos alguna cosa, ofreciéndose hasta á hacerle cambiar de aposento; si creía que su habitación actual podía en parte contribuir á su indisposición. El conde no contesto sino con un signo negativo.

La segunda vez apareció el comandante seguido de un sacerdote. Deber suyo era, una vez desatado Charney por los médicos, preparar al preso á recibir los ausios de la religión.

Si hay en el sacerdocio una función augusta y sagrada, ¿

por la junta de la misma provincia para entenderse cerca del gobierno sobre las disposiciones políticas y administrativas de aquella corporación y manifestar el estado de la provincia.

En el *Corresponsal* leemos lo siguiente: "Nos escriben de Valencia quejándose de la falta de firmeza y tino de parte del gobierno en el nombramiento de empleados, y de la facilidad con que acoge las falsedades y mentiras con que personas descontentas ó mal avenidas con el orden y la situación actual, tratan de lograr la separación de sus destinos de los pocos sujetos que los ocupan por su mérito y servicios, y con aprobación de todos los hombres. Nos hablan entre ellos de D. Miguel Vicente, secretario recientemente nombrado de aquella gobernación política, joven distinguido por su talento, probidad y servicios contrarios a la presente época. Su nombramiento se recibió con gusto y aprobación de todos los hombres honrados, y especialmente del partido conservador, cuyos esfuerzos han sido de tanta importancia en la reciente lucha. Este partido no aspira a pretensiones exclusivas, antes bien desea que se cumpla el programa del ministerio Lopez, dando intervención en el gobierno a todos los hombres honrados y de mérito; pero no puede ver sin sorpresa y escándalo, que mientras se confirman nombramientos de ciertas personas no muy recomendables ni por sus méritos ni por sus doctrinas, no se repone la reposición hecha por la junta de un joven tan estimado en Valencia por sus talentos, su probidad y celo como el Sr. D. Pablo Jimenez Palacio, y tal vez se piense en destituir a las pocas personas beneméritas que hoy ocupan algunos cargos públicos. Recomendamos por lo mismo a los señores ministros Lopez, Caballero y Ayllon, proclaman con pulso y tino en estas materias, que atiendan a los hombres de probidad y mérito, y no hagan nombramientos y destituciones casi simultáneas con mengua y desdoro del prestigio del gobierno. En la situación actual de España el nombramiento de empleados no es cuestión personal de estos, sino de los partidos a que pertenecen, y a quienes se satisface ó disgusta según la conducta del gobierno. Este no debe olvidar los servicios prestados por Valencia y las personas que los han hecho, y la justicia de atender a su mérito, evitando quejas y haciendo que se cumpla su aplaudido programa."

Copiamos a continuación el artículo que en uno de sus últimos números ha publicado el *Diario Mercantil* de Valencia periódico de tendencias progresistas, y uno de los que con mayor buena fe ha abrazado la bandera de unión, enarbolada por el país entero. Llamamos especialmente sobre su contenido la atención del *Eco del Comercio*.

El mes que falta para la reunión de las Cortes es tiempo de prueba, tiempo de crisis, tiempo de peligro. Unos y otros se han quitado ya la máscara, y es necesaria en todos los espasmos que se precian de tales, una vigilancia esquisita, una energía a toda prueba, y una voluntad firme y decidida de conservar lo que a tanto precio se ha adquirido. El grande empeño de los partidos ha sido siempre dominar a los demás, oprimiéndolos. Es un error que todos pagan caro, pero error que no sirve de desengaño y escarmiento sino a los mismos que han pasado por ello, y de ningún modo alcanza a los que vienen después.

Las dos grandes fracciones del partido liberal, moderada y progresista, han empujado el cetro alternativamente, han ensayado sus respectivas teorías, han agotado todos sus recursos durante el espacio de algunos años para lograr el mando exclusivo, cimentar, consolidar y perpetuar su poder sobre las ruinas de los demás. Su triunfo y dominación ha sido efímera, terribles desengaños han venido por fin a abrirles los ojos. Felices, pues en efecto los han abierto, y llegado a conocer que el dominio exclusivo de una fracción es una quimera. El instante de este reconocimiento fue el de la caída del apocismo, el del nacimiento de la coalición, y el de la noble y generosa reconciliación de los partidos.

Peró la honda llaga que en la sociedad española abrieron las guerras, disensiones, y la desmoralización y corrupción que son resultado, aun no se hallaba del todo cicatrizada. Aun quedaban elementos malignos que esplotar, y si hubo bastante magnanimidad, bastante seso en los grandes partidos moderado y progresista, para rendir, aunque tardío, un homenaje a la experiencia, no faltaron tampoco quienes mal hallados con la situación por la reconciliación creada, no tuvieron fe en el gran principio, tarde y pocas veces reconocido por los partidos políticos, a saber, en la imposibilidad de fundar y arraigar en el seno de una nación grande el poder de una fracción cualquiera.

Esta sección de descontentos creyó que los de la gran masa de la reconciliación habían cedido sus mutuas pretensiones con sobrada anticipación y ligereza, y se alistaron bajo otra bandera, que de por sí no tenía importancia alguna, y a la cual solo se la han granjeado las circunstancias, el descontento é impaciencia de unos, la rabia y sed de venganza de otros, y el alucinamiento de todos. Porque es preciso decirlo todo. La pandilla vencida necesitaba pararse de cualquier modo para hostilizar a los que la derrotaron. Para ellos era indiferente el nombre de D. Carlos ó el de D. Francisco; y con tal que se venguen, lo mismo se alistaron en las banderas del absolutismo que en las de la mas avanzada democracia. Han visto izarse el estandarte del casamiento de la Reina, proclamarse el nombre de un príncipe dado, contrariarse las ideas capitales que dominaron en el pronunciamiento; y allí han acudido donde había mal que causar, efímera que introducir, discordias que atizar. Esto en cuanto a los del partido vencedor.

Por lo que toca a los que han dado la voz de separación

del gran partido nacional, tampoco nos hacemos ilusiones, ni queremos que nadie se las haga. Es un partido como cualquier otro, que pretende casar a la Reina Isabel II con el primogénito del infante D. Francisco porque cree que el carácter del príncipe se amoldará a sus exigencias, y a la sombra de su debilidad ó genio acomodaticio, logrará la esclerosis, y lo que ni el partido moderado ni el exaltado han obtenido hasta aquí y de un modo mas duradero y sólido que nunca, merced a la natural influencia que en el regío ánimo de la joven esposa debe ejercer el esposo.

Juzgamos indispensable sentar la cuestión en términos claros y en estilo pedestre, porque interesa que los pueblos se enteren de lo que hay, y fallen con datos y antecedentes ciertos. La lucha, pues, que se ha emprendido con furor y encarnizamiento es la del partido nuevo que acaba de surgir, aliado con los vencidos, y el gran partido parlamentario, verdadera expresión del levantamiento de junio. Y aquí hacemos una advertencia, que conviene no dejar desapercibida. Si en esa gran masa solo desentramos elementos de la fracción moderada, procederíamos con circunspección al calificarla y juzgarla; aun mas, la miraríamos con prevención y recelo; pensaríamos que las duras lecciones de la experiencia no la habían amañado, y que aun soñaba y deliraba. Pero al par de ella vemos grandes elementos del partido progresista, eminentes notabilidades del mismo, cierto fondo de buena fe, deseos de conservar y cimentar la armonía, y todo ello nos convence de la sinceridad de la unión que ambos proclaman y llevan adelante.

Hé aquí los contendientes; hé aquí el campo donde se batien; hé aquí la respectiva enseña que aclaman. El pueblo español no puede equivocarse acerca del objeto y miras que guían a las partes beligerantes; la nación sabrá decidir de qué parte milita la razón: a qué parte ha de agregar el inmenso peso de su voto, a fin de que la crisis que han determinado nuevamente las pasiones de los hombres, tenga un término feliz, un término que entreviamos al cantar el triunfo contra el ayacuchismo, y que el ayacuchismo descubierto y disfrazado se empeña en destruir.

PROVINCIA DE MADRID.

CANDIDATURA DEL PARTIDO PARLAMENTARIO.

Constitucion de 1837: Isabel II: Programa del ministerio Lopez.

DIPUTADOS.

D. Manuel Cortina.
D. Francisco Martínez de la Rosa.
D. Manuel Cantero.
El Marqués de Casa-Irujo.
D. Luis Gonzalez Bravo.
D. Luis José Sartorius.
D. Juan Manuel Montalvan.
D. Francisco del Acebal y Arratia.
El conde de las Navas.
D. Eugenio Moreno Lopez.
D. José Medialdea.

TERNA PARA SENADORES.

Primera.

D. Diego del Rio.
D. Leon Garcia Villareal.
General D. Manuel Lorenzo.

Segunda.

Duque de Veragua.
D. Jaime Gibert.
D. Gaspar Aguilera.

Tercera.

D. Francisco Velasco.
D. Manuel Lara.
D. Matias Santibañez.

Cuarta.

Marqués de Peñafloreda.
D. Bernardo Ortiz de Zárate.
Brigadier D. Joaquín Moreno de las Peñas.

Noticias de Cataluña.

BARCELONA 9 de setiembre.

(Del Castellano.)

Nuestra situación sigue del mismo modo: con sola la diferencia, que de resultados de haber sido relevado del mando de Monjich el espartista Echaleu, y recaído el gobierno de este fuerte en el marqués de Zayas, coronel de América; el aspecto de las cosas es diferente, pues se hicieron contra Atarazanas 402 disparos de los cuales 54 de bala rasa entraron en el fuerte de los anarquistas. En esto el gobierno se manifiesta con la misma apatía, pues hace un mes que se nos anuncia la llegada de tropas: mas estas no parecen y Prim nada habría podido hacer sin el auxilio de los nacionales.

Ayer hicieron los patuleos otra tentativa en Gracia y las Cortes de Sarriá, para ver si podían apoderarse de algunos

mirada junto al representante de la justicia de los hombres al de la clencencia de Dios.

Gracias al cielo, el sacerdote, verdaderamente digno de este nombre, llamado a la cabecera de Charney, no tenía tan penosos deberes que cumplir. Hombre de indulgencia y de piedad comprendió no solo con el silencio y la inmovilidad del enfermo, sino mejor todavía con las inscripciones desconsoladoras que leyó en las paredes cuán poco debía esperar de aquella alma orgullosa.

Contentose con pasar la noche orando a su cabecera, no desdenándose de interrumpir el rezo de sus oficios para ayudar a Luis en los cuidados que prodigaba al paciente, aguardando con resignación un momento favorable en que pudiera iluminar con un rayo de esperanza aquellas profundas tinieblas de la incredulidad.

En aquella misma noche, noche decisiva, rellorando con fuerza la sangre hacia la cabeza del enfermo, produjo transportes en el cerebro, y delirios que durante mas de una hora obligaron al confesor y al carcelero a unir sus esfuerzos para impedirle que se lanzara fuera de la cama. Y mientras que forcejaba entre sus brazos, en medio de una multitud de expresiones incoherentes, de discursos interrumpidos, de apóstrofes estranas, salieron por distintas veces de la boca de Charney las palabras de *Picciola, povera Picciola*.

—Andiamo! Andiamo! ha llegado el momento, murmuró Luis; si, ha llegado... repelia con impaciencia, pero cómo dejar allí al capellan solo luchar con este furibundo!—Y sin embargo, dentro de una hora, voto a Dios! será tal vez demasiado tarde! Ah! santísima Virgen! pareceme que se tranquiliza... cierra los ojos, estendiéndolos como para dormirse! si a mi vuelta no ha muerto, albricias entonces! viva! viva!

Habiase calmado en efecto el transporte del enfermo; encargó Luis al sacerdote que velara sobre él, y desapareció luego del aposento.

En aquella habitación iluminada apenas por el débil resplandor de una lámpara vacilante, no se oía mas rumor que el de la respiración irregular del moribundo, la oración monótona del sacerdote y el viento de los Alpes que murmuraba por entre los barrotes de la ventana. Dos veces únicamente pareció mezclarse con aquellos sonidos el de una voz humana, era el *quien vive!* de un centinela, cuando Luis

puientes que ocupan estas casas de campo, que como ustedes sabrán, son innumerables y magníficas; pero no les fue posible porque los pueblos están prevenidos y un somate general espulsó a los agresores. En Gracia han sido fusilados los tres que cayeron prisioneros el día anterior en poder del somate de Sarriá, y otro lo había sido el día anterior.

D. José Renarz que fue el único de los dos presos que pudo escapar, ha obtenido la libertad: pues es hijo de familia, y otro de los oficiales de la secretaría de la diputación. La junta aumentó el número de los vocales y han entrado en ella el escribano Quintana, noble arrimado y fantástico que mientras estuvo al frente de los republicanos asistía a las públicas funciones con un criado y librea azuladas; un abogado de boardilla llamado Rius y Rosal, que en la bullanga de setiembre obtuvo los honores de magistrado, y por obra de nigromántico anocheció pobre y amanejó al frente de una fábrica de fundición de letra; el celador de cantinos D. Vicente Zulueta, que con los rajadores de su mando destruyó la cortina de la ciudadela en tiempo de las juntas; y un tal Fabrega, que es probable le conozcan en su casa.

Ayer entró Ametller y se reunió con Prim, habiendo dejado burilados a estos facciosos que tanto con el cantaban. Ahora fundan todas sus esperanzas en Gabrera, a quien suponen que reunirá ampurdaneses para correr a su amparo. En efecto en Gerona ha habido algunos preludios de conmoción que afortunadamente han sido sofocados.

De resultados de una sesión entre el gobierno de esta y las autoridades malamente llamadas populares, parece que hay suspensión de armas, por lo menos ha cesado el tiro, y esperamos salir cuanto antes de este conflicto, si como se asegura llegan por minutos 4000 infantes y 500 caballos.

Faltando el personal en esta administración de correos, pues los mas han salido de la ciudad, la junta revolucionaria ha nombrado cinco oficiales.

Admírense Vds. y sepan que el jefe que mandaba a los cuarenta caribes que se presentaron en Sarriá en busca de moderados el celebre San Juli, hijo del malhadado gobernador que murió en Málaga a manos de otros anarquistas que proclamaban ideas andalozas a las de estos malvados.

IDEM 7.

(Del Corresponsal.)

Se ha pasado desde las siete de la mañana hasta las cinco de la tarde sin otra cosa que algun tiro de fusilería: mas a las cinco rompiéndose el fuego de cañon en Atarazanas. Monjich ha impuesto silencio haciendo de ochenta a cien disparos de bala rasa sobre aquel fuerte, cuyas baterías han quedado abandonadas. Hasta ahora corria la voz entre los levantados de que Monjich estaba por ellos, y por lo mismo la ruptura de hostilidades por parte de aquel fuerte ha producido tal exaceración, que los gefes encargaban a sus súbditos que matasen a cualquiera que dijese que Monjich hacia fuego contra Atarazanas. Entre los mas acalorados se agila la cuestión de quemar las casas de los moderados si Monjich volvía a hacer fuego. Dicese que ademas del individuo de la *jamancia* fusilado en Sarriá, lo iban a ser hoy en Gracia tres de sus compañeros presos con él por los somates de Sarriá en la noche en que cometieron los horribles asesinatos de aquellas personas respetables. Mas se añade, que Prim, deseoso de que no se ensangrienta la lucha, ha mandado suspender la ejecución. A las once de la noche ha habido un tiro bastante sostenido hacia la ciudadela, y un fuerte metrallazo de aquel fuerte. Parece se han cruzado algunas comunicaciones entre el general y el ayuntamiento. Para neutralizar los malos efectos que en lo moral ha producido el fuego de Monjich, la junta ha publicado un impreso en que asegura entrará mañana indefectiblemente el brigadier Ametller.

Al cabo de poco rato ha publicado otro que dice que la junta que nunca nos engaña, nos asegura que mañana entrará el comandante Martell con siete batallones.

Día 8. Le intimación que, según aseguran, ha hecho Monjich a los levantados de que rompan el fuego sobre el punto ocupado por ellos en que disparan un cañonazo, nos ha dejado pasar el día sin que se haya oído un tiro de artillería. No hemos tenido otro ruido que el del tirote eterno, ora por la parte de la Ciudadela y Barcelona, ora por la de la puerta del Angel y Gracia.

Con todo, habiéndose a las once menos cuarto de la noche hecho alguna mortigueta hacia la Ciudadela, ha hecho esta cuatro ó cinco disparos de metralla que han ocasionado alguna desgracia a los de la *jamancia*, que habían llegado al jardín.

A las once de la mañana ha habido gran repique de campanas por el pronunciamiento de Gerona.

Como no ha llegado ninguno de los batallones prometidos por la junta, se ha hecho correr la voz de que se habían en parte dirigido al Vallés para hacer pronunciar aquella comarca y venir luego con los levantados de aquellos pueblos. Esta mañana ha sido preso por los de la *jamancia* al desembarcar en la pedrera, Mr. Penleaz, cónsul inglés, el celebre cónsul que en noviembre último dió a los buques de su nación la inhumana orden de no admitir a bordo a ningún español. Ha sido conducido ante la junta la cual inmediatamente ha mandado poner en libertad a él y a sus compañeros. El cónsul francés Mr. Lesepes, al momento de saber la ocurrencia, vestido de uniforme, se ha dirigido a la junta para reclamar la libertad de su compañero. Parece que ha llegado a tiempo de libertar a un subdito de su nación que había sido preso por los nacionales a pretexto de que hacia correr malas noticias, y que ha estado en poco no lo haya pasado muy mal por haber huido de los que le llevaban preso. Los setembristas procuran preparar la opinión haciendo grandes elogios de Espartero y Zurbano, que dicen solo era malo para los serviles. El *Constitucional* supone falsamente que Monjich bombardeó la ciudad. Dicen que nos han cortado las aguas: y por cierto han dejado de mandar algunas fuentes.

Día 9. Continúa el silencio de los cañones, pero no el de la fusilería, que no han bastado a acallar en toda la noche los fuertes aguaceros que nos ha descargado el cielo. Dicen que esta noche se había preparado una expedición que ha sido desbaratada por la lluvia.

A la una y media. Acaba de entrar el comandante Martell con su ayudante de campo y algunos ordenanzas de caballería.

pasó y repasó por junto a la poterna al ir a su habitación, y luego al volver al cuarto del enfermo.

Media hora apenas habia pasado, cuando su piadoso compañero de vela le vió entrar de nuevo, con una vasija llena de un líquido humeante en la mano.

—Santo Cristo! por poco he muerto a mi perro, dijo al entrar; empezaba a ahullar, y esta es mala señal. Pero ¿cómo lo pasa? se ha vuelto a alborotar? En todo caso, he aquí esto que bastará para tenerle quieto. Acabo de probarlo! es amargo como quinientos mil diablos!... Perdonad, *mio padre!*... pero probadlo si no.

El sacerdote apartó el vaso suavemente.

—En efecto, no es para nosotros; media azumbre de moscatel con muchas tajadas de limón nos vendría mejor para divertir el frío de la noche; no es verdad, *signor capellano?* Mas esto es para él, para el solo... es preciso que beba esto, que lo beba todo; tal es la receta.

Y mientras hablaba así trasegaba a una taza una parte del líquido, la meneaba y soplabla en ella para templar su calor, y cuando creyó la bebida en su punto, se la hizo tomar casi por fuerza a Charney, en tanto que el sacerdote le sostenía la cabeza, y luego envolviendo bien al enfermo en sus sábanas y mantas:

—Vamos a ver el efecto, dijo: no puede tardar esto. De todas maneras yo no me muevo de aquí hasta que el negocio esté concluido. Todos mis pájaros están en la jaula y no se me escaparán; ni intente se consolara de mi ausencia por una noche; no os parece así, *signor capellano?* Perdon, *mio padre!* repitió notando un gesto casi imperceptible de reprensión de parte de su discreto interlocutor.

Y Luis dejó plantarse junto a la cama, en pie é inmóvil, fijos los ojos en el rostro del moribundo, deteniendo su aliento, y con el dedo en la boca prescribiendo silencio como si aguardara una próxima crisis.

Viendo que nada todavía se declaraba, redobló la dosis, volvió a principiar su pantomima, y se apoderó de él la inquietud, no observando mudanza alguna en el estado del enfermo. Temió con su imprudencia haber apresurado su muerte; pasóse a largos pasos por el aposento, pateando el suelo, haciendo crujir sus dedos, y amenazando con el gesto el vaso que contenía el resto del líquido.

En medio de toda esta agitación, se detuvo un instan-

Las operaciones de Barcelona están paralizadas desde ayer porque se aguardaba la llegada de la división Ametller. Los revoltosos propalaban tener grandes esperanzas sobre ella, pero acaba de saberse positivamente que Prim lo ha afirmado completamente y dentro de dos horas entrarán en esta población. Este golpe decide la situación de Barcelona, que sin él hubiera podido prolongarse inútilmente y casionar entretanto muchos males.

En Matarró volvieron a repetirse los conatos de sedición, y aun no sabemos definitivamente el resultado.

Todo está paralizado porque la gente se va alejando de esos pueblos cercanos a Barcelona por los sustos que dan los patuleos que salen de noche a alarmar y a aprisionar gente.

El *Corresponsal* comentando las anteriores noticias dice:

Los rebeldes contaban con la cooperación de los ayacuchos en Madrid, en Zaragoza y en otros puntos; el *Constitucional* del 7, citando la autoridad del *HERALDO*, anunciaba que el batallón del Príncipe se había sublevado en la corte, y que habiendo acudido el capitán general, los habitantes se habían declarado en insurrección. De lo ocurrido aquí hemos sido testigos; la capital de Aragón se mantiene sumisa a pesar de todas las insidiosas escitaciones. Pero en vano se quiere decir la verdad: el desmentir las invenciones revolucionarias es un delito que se castiga con la muerte; tan convencidos se hallan de que basta abrir los ojos a la luz, para abandonar su escandalosa temeridad.

Esperaban el auxilio del Principado; y los pueblos de él, con pocas excepciones, acuden a ofrecerlos al bizarro Prim, fiel al primer juramento que prestó en Reus, y que va a sellar a despecho de los que después lo quebrantaron.

Han hecho cuanto han podido para seducir a las tropas del ejército; pero estas, firmes en su leal propósito, rechazan las vergonzosas ofertas que se les dirigen. Gefes dignos, valientes é incorruptibles como el brigadier Blanco, mantienen con su ejemplo, mas bien que con sus mandatos y precauciones, la disciplina que ha sido el único norte de su honrosa carrera. Los que en ella se han distinguido adquiriendo un nombre, les relusan su espada.

Un hombre de gran resolución se puso a su cabeza: D. Antonio Bages. Y quién era ese Bages? un espía que fue en Londres del gobierno de Fernando VII en los fatales últimos años de su vida: un hombre que militó bajo las banderas de D. Carlos y desertó y volvió a desertar. Lo primero consta originalmente en la secretaría de Estado: lo segundo, lo ha visto toda España: estas son las grandes proezas de aquel desdichado, cuya memoria hubiéramos dejado tranquila, si el descubrimiento de sus hechos no fuese un medio de desengaño para los ilusos.

El último resto de confianza se cifraba en la llegada del brigadier Ametller, a quien suponían los sublevados favorecedor de sus planes. Ya ha llegado: allí lo tienen; pero acordec con Prim para sostener al gobierno aclamado por la nación.

Boletín extranjero.

El gabinete de Austria ha formulado ya proposiciones terminantes para establecer una asociación aduanera con los diversos estados de Italia, dirigiéndolas a la Corte de Roma y a los gobiernos de Toscana, Parma, Módena, Luca, Piamonte y otros. Todos estos estados han acogido favorablemente la manifestación del gabinete de Viena, exceptuando empero el gobierno de la Cerdeña, cuya resistencia a entrar en la nueva liga aduanera, proviene de las protestas y reclamaciones que le hizo el embajador de Inglaterra en Turin. La corte de Nápoles ha observado también la misma conducta, merced igualmente a la influencia inglesa que no halló por otra parte oposición alguna en el embajador de Francia.

Créese sin embargo que se vencerán estos obstáculos, llevándose a cabo en toda la Italia el pensamiento del gabinete de Austria.

Los periódicos ingleses siguen manifestándose muy satisfechos de la magnífica acogida que ha tenido en Francia la reina Victoria, y con este motivo aseguran que el rey Luis Felipe y parte de su familia han prometido a S. M. B. ir en breve a pasar algunos días en su compañía en el palacio de Windsor. Al hablar de este proyecto el *Standard* se expresa del modo siguiente:

“Nosotros podemos anunciar a esos ilustres personajes que serán objeto de una cordial recepción, no solamente de parte de S. M., sino de todo el pueblo inglés.”

En la mañana del jueves 7 se verificó según digimos ayer a nuestros lectores, la salida de Francia de la reina Victoria.

Una correspondencia particular, que publica el *Constitutionnel* de París, da los siguientes pormenores sobre este acontecimiento.

En, jueves, a las diez de la mañana.

La Reina Victoria ha dicho adiós a la Francia. El

te para contemplar el pálido é inmóvil semblante de Charney.

—Yo le he muerto, exclamó profiriendo un espantoso juramento.

Levanta el capellan la cabeza: pero Luis no hizo en él el menor alto, y empezó otra vez a pasear y a patear y a jurar y a hacer crujir sus dedos mas y mas fuerte, hasta que en fin fatigado de gestos y de emoción, fué a arrodillarse junto al sacerdote, murmurando *ma culpa*, y se durmió con una oración en los labios.

Al despuntar el alba Luis dormía aun, el capellan oraba siempre. Colocase entonces una mano abrasadora sobre la cabeza de Luis que despertó sobresaltado.

—De beber! dijo el enfermo.

Al sonido de aquella voz que creía no volver a oír el carcelero, abre este sus atónitos ojos, y mira con estupor a Charney, cuyo semblante no se le aparecía sino al través de un mar de sudor; sus miembros están como regados: sale de sus sábanas y de sus mantas humedecidas una nube de vapor, y ora sea que se haya verificado de repente una crisis saludable, y que con el auxilio de la naturaleza haya triunfado del mal el vigoroso temperamento del preso, ora que la doble dosis de líquido que Luis le había suministrado, esté dotada de un gran poder sudorífico, aquella fuerte transpiración parece haber devuelto al enfermo la vida y la razón a un tiempo. El mismo ordena lo que le parece conveniente hacer para su alivio; y luego volviéndose al sacerdote que se mantenía humildemente a la cabecera de su cama:

—Todavía no he muerto, padre, le dijo; ya lo veis. Si me salvo de esta, y espero que me salvaré, os pido que digais de mi parte a mis tres doctores, que no es a ellos a quienes yo debo dar gracias, y que me eviten sus visitas y el comocimiento de su ciencia loca y mentirosa como todas las demás. Of de sus discursos lo bastante para convenirme de que lo único que me ha prestado socorro es una feliz casualidad.

La casualidad! murmuró el capellan, con los ojos fijos en aquella inscripción de la pared.

La casualidad es ciega, y ella sola es la madre de la creación.

Y luego articulando solemnemente la última palabra que el mismo Charney habia añadido a ella.

—Tal vez, dijo, y salió.

rey la ha acompañado al buque que la condujo á este país, y que ya hemos perdido de vista.

Esta mañana, desde las seis, empezaron á reunirse las tropas en la plaza del mercado de Eu, poniéndose en marcha al momento para Tréport algunos destacamentos. El regimiento de carabineros tuvo de nuevo la honra de escoltar á S. M. Las tropas de línea se hallaban formadas en hileras.

A las siete se presentó el príncipe Alberto vestido de grande uniforme, y media hora después estaban terminados todos los preparativos de marcha.

A las ocho salió de palacio la comitiva, tocando la música militar el *God save the Queen* en medio de mil vivas y aclamaciones.

La mañana era deliciosa é imponente el espectáculo que ofrecía la ciudad de Eu. A cierta distancia se distinguían los buques ingleses y mas inmediato el *Yacht* real, sobre el cual se elevaba una columna de humo real, que se disipaba formando pequeñas nubes. El buque *Reina de los belgas* estaba amarrado y dispuesto para conducir á S. M. B. á su *Yacht* real.

El rey ofreció la mano á la reina Victoria para bajar del coche, y S. A. R. parecía algo pensativa: estaba también algo pálida, y no se notaba en su rostro aquella alegría que manifestó al llegar á Francia.

El príncipe Alberto daba el brazo á la reina de Francia. Los príncipes y las princesas estaban en el segundo embarcadero. Llegó por fin el momento de la última despedida. Las tropas presentaron las armas, y las músicas hicieron oír diversas sonatas. Nuevas aclamaciones saludaron entonces á la ilustre extranjera. La falúa que conducía á SS. MM. iba seguida de otra, que llevaba á los príncipes y princesas, en pos de la cual salió otra conduciendo á Mr. Guizot y lord Cowley con algunas otras personas. En la popa de la falúa real flotaban unidas las banderas de Francia y de Inglaterra.

En el momento en que la reina Victoria puso el pie sobre el *Yacht* real, todos los buques de la escuadra hicieron una descarga general, á que contestaron los buques franceses, sin cesar éstas salvas hasta el regreso del rey.

Dicese que la despedida de SS. MM. ha sido muy tierna y afectuosa.

El acto de ponerse en marcha la escuadra inglesa fue magnífico.

El príncipe de Joinville se ha ido con la reina Victoria, y se dice que va con el objeto de visitar el arsenal de Londres.

Mr. Guizot y el ministro de Marina vuelven esta noche á París.

Otro periódico de París, el *Galignani's Messenger*, dice que el rey Luis Felipe pensaba ofrecer al príncipe Alberto el gran cordon de la legión de honor, y que en cambio la reina Victoria rogaria á S. M. el rey de los franceses que accediese á la orden de la *Jarretiere*.

Segun vemos en los diarios de Londres, parece que lord Stuard de Rothassay, embajador de la Gran Bretaña en la corte de San Petersburgo, ha hecho dimision de este cargo, hallándose algun tanto embarazado el conde de Aberdeen para hallar el personaje que haya de ejercer tan importante y delicada mision.

Los tristes sucesos de Barcelona hasta el día 5, fueron conocidos en París en la tarde del 7 por despacho telegráfico de Perpiñan, causando, como era regular, una viva sensacion en la capital de Francia.

El *Journal des Debats*, discurriendo ligeramente sobre tan dolorosos acontecimientos, se espresa de este modo:

“El movimiento es republicano, y el brigadier Prim tan conocido por su patriotismo y sus opiniones progresistas, no ha titubeado en defender al gobierno y el orden constitucional contra la anarquía armada. Al gobierno español cumple ahora tomar medidas decisivas para sujetar á algunos centenares de hombres, que quieren hacer de Barcelona un foco permanente de rebelion contra toda clase de gobierno y de autoridad.”

Las noticias de Portugal carecen totalmente de interés.

PARTE INDIFERENTE.

Gaceta del extranjero.

En las cercanías del Havre ocurrió el día 4 una deplorable catástrofe que ha llenado de luto y consternación á dos familias respetables. Mr. Vacquerie, comerciante de dicha ciudad, su hijo de diez años de edad, su sobrino Mr. Carlos Vacquerie y la joven esposa de este, hija del célebre poeta Victor Hugo, naufragaron en el Sena al dirigirse en una lancha desde Villequier á Candebe. La endeble embarcacion encalló en el banco llamado *Le Dos-d'Ane*, y cuando fueron á socorrerla, estaba volcada, y todos los esfuerzos fueron inútiles para evitar las desgracias que acababan de consumarse. Al lado de la lancha estaba el cadáver de Mr. Vacquerie, y las otras tres personas habian desaparecido en el fondo de las aguas. Aquella misma mañana *monseigneur Victor Hugo* este terrible accidente, que le arrebató una hija querida, y al momento marchó á París en busca de su esposo, que actualmente se encuentra en la Rochela.

Gaceta de provincias.

—Tenemos á la vista varias cartas de San Martin de Valdeiglesias en que se nos ruega llamemos la atencion del señor gefe político y diputacion provincial de Madrid sobre el estado de aquella poblacion donde los ayacuchos no cesan en sus maquinaciones. Hay que lamentar tambien la aparicion en campaña de varios facinerosos escapados de aquella cárcel, los que están cometiendo todo género de tropelias y crímenes.

—El señor D. Miguel Reinoso, candidato propuesto para diputado por el partido parlamentario de la provincia de Valladolid, ha publicado una manifestacion en que renuncia á este honor por el mal estado de su salud, proponiendo al mismo tiempo á los electores para que lo reemplace al señor D. Manuel de Teclay.

—El gobierno ha concedido la cruz de Isabel la Católica libre de todo gasto á D. José Santos, granadero de la Milicia nacional de Santander y oficial primero de aquella administracion de provincia, para premiar los servicios que ha prestado á la causa de la libertad.

—El nuevo ayuntamiento de Lorca ha dado la siguiente alocucion:

“Lorquinos: Constituido el ilustre ayuntamiento constitucional que tengo la honra de presidir, ha acordado dirigiros por mi conduco su voz, para que penetrado este pacifico vecindario de sus sentimientos de paz, de orden y conciliacion, aleje toda idea de desconfianza que pudieran haber difundido los que intentan perpetuar en este desgraciado país ese sistema de terror y exclusivismo que para siempre ha desaparecido de entre nosotros.

Nuestra municipalidad, lorquinos, se ha penetrado de los

sagrados deberes que le impone su mision; la observancia estricta de las leyes, y una administracion paternal y benéfica; el tipo á que se dirigen sus miras; el deseo de estrechar en fraternal union á todos sus conciudadanos, su único anhelo. Desechado todo recelo y repelidas las sugestiones de aquellos, que mal avenidos con salvadores principios, quieren fascinarnos para satisfacer pasiones mezquinas, realizar planes de reaccion que, al paso que comprometerian la tranquilidad pública, colocarian á vuestras autoridades en el doloroso trance de hacer sentir todo el rigor de la ley á los criminales.

Partemos la vista, conciudadanos, de nuestras pasadas discordias; recordémoslas tan solo para convencernos del pernicioso fin á que nos conducian, y para persuadirnos de que si no depusiésemos esa actitud odiosa en que nos colocara el espíritu de partido, se nos prepararán dias de sentimiento, escenas, á caso, de sangre que sembrarán la consternacion y el luto entre nuestros hermanos, entre nosotros mismos.

El carácter, la índole del ilustre cuerpo que os habla, no le permiten hacerlo en un sentido meramente político; pero faltaria yo á un deber sagrado, sino os inculcára una verdad que ya sabéis; las tendencias políticas del ayuntamiento no son ni pueden ser otras que las que emanan de sus compromisos políticos; conignados los tenenos y escritos se hallan en la bandera que la nacion desplegó para salvar la Constitución y á la keyna, por cuyos inviolables objetos sacrificáremos, si es necesario, nuestra propia existencia.

Dicho está, lorquinos, el pensamiento de la municipalidad, reünid vuestros esfuerzos á los suyos, y todos tendremos la dicha de ver amanecer un dia de felicidad y ventura.

Lorca 6 de setiembre de 1845.—Blas Eytier.—Juan José Gallego.”

SEVILLA 8.—Hoy se ha publicado la siguiente alocucion. “El ayuntamiento que vela constantemente por los intereses de esta ciudad, y está dispuesto en todas ocasiones á sacrificar su existencia por el pueblo heroico á quien representa, dispuso en el cabildo extraordinario que celebró el 7 de agosto último saliese una comision de su seno para la corte de Madrid, encargada de hacer algunas peticiones en favor de un pueblo tan digno de la consideracion del gobierno. Entre ellas se hizo una por el señor alcalde D. Joaquin Serra, respectiva á que se pudiese al gobierno de S. M. una condecoracion para la milicia y el pueblo de Sevilla, á fin de premiar los relevantes méritos que prestaron en la heroica defensa de la misma. La comision pidió y obtuvo del gobierno provisional el siguiente distintivo para la milicia.

A los gefes la cruz de comendador de la real orden americana de Isabel la Católica.

A los oficiales la cruz de caballero de la misma orden.

A los milicianos la cruz de oro de Isabel Luisa, premio de valor que se concede á los oficiales del ejército.

El ayuntamiento tiene la mayor satisfacion en anunciarlo así á la benemérita milicia nacional, asegurándole que no tiene otros deseos que procurar cuantas recompensas sean dignas del valor y decision que ha manifestado por salvar la causa del país y de la Reina. Sevilla 7 de agosto de 1845.—Tomas de Llaguno.

Se lee lo siguiente en la orden de la plaza dada el 9 en Barcelona:

Habiéndose servido el gobierno provisional en nombre de S. M. resolver que el mariscal de campo D. Carlos Villalpardi, segundo cabo de este distrito, sea suspenso de su destino, y sujeto al resultado de la causa que debe formarse por la conducta que observó durante la dominacion de la junta de esta provincia, reconociéndola como tal, después del decreto de supresion de dichas juntas, y obedecido sus disposiciones, segun orden que al efecto se ha comunicado al Excmo. señor capitán general de este distrito por el Excmo. señor ministro de la Guerra, se hace saber en la general por disposicion de S. E.; así como que en su consecuencia continuará en el cargo de gobernador interino de esta plaza el coronel sargento mayor de la misma D. Vicente Ruiz, á quien por ordenanza corresponde y lo ejerce en la actualidad.—El brigadier gefe de E. M.

—Nos escriben de San Sebastian que tanto la capitania general como las demas oficinas del gobierno, han regresado á Vitoria, de cuyo punto céntrico los quitó un firman de Epartero.

Gupúzcoa está aun sin gefe político, siendo necesario que el gobierno nombre para este cargo una persona comprometida por la situacion actual.

—De Cartajena, en confirmacion de lo que hemos dicho, nos escriben lo siguiente: El sábado 9 á la una del día salió de este puerto para el de Barcelona el vapor de guerra *Isabel II*. Su comandante Don Luis Pinzon al llegar aquí desde Cádiz, recibió la orden del gobierno concediéndole una real licencia, de la que no ha querido hacer uso, prefiriendo marcharse á donde pueda prestar nuevos servicios al gobierno provisional, apoyando á las autoridades legítimas del Principado de Cataluña, proporcionándole aquellos recursos que estén á su alcance.

Antes de salir el buque se le proveyó de pólvora y metralla en bastante cantidad, pues será muy probable que los alborotadores de Barcelona se opongan á que el comandante del vapor comunique con el señor Prim.

—Escriben de Castellon:

Las facciones de Cova y el Croc se han aumentado: hace pocos dias estuvieron en Zurita pueblo cinco horas de Mollería y de unos 500 habitantes: hicieron pabellones y permanecieron algunas horas. En una de sus correrías cogieron á un estanquero de S. Mateo y pidieron 1000 duros por su rescate, pero se dice lo han dejado ir ignorando el como.

En Begis, pueblo insignificante se revolucionaron sus vecinos hace ocho dias y tomando por posicion el fuerte dijeron que se pronunciaban: acudió el gefe político de Castellon, y como su pronunciamiento era que no querian pagarlas contribuciones, parece quedó transigido.

—El gefe político de Vitoria ha publicado un bando en que se adoptan varias medidas para remediar el escándalo que se advierte en las casas de juego. Asunto es este que debiera ocupar algo mas de lo que las ocupa á las autoridades de las provincias y aun á las municipalidades.

—CASALEGAS (provincia de Toledo).—Esto está plagado de rateros desde los últimos acontecimientos y guardados del terreno montuoso ya hacen sus incursiones á la carretera de Estremadura sobre la cual es preciso que se multipliquen las medidas de vigilancia, cubriendo los puntos importantes y encargando el mando de cada distrito á un oficial celoso y activo que haga ejecutar el servicio con toda regularidad, para que no se veían los soldados en el ocio, y cubran á lo mismos que deben perseguir.

Gaceta de la capital.

DIRECCION GENERAL DE LOTERIAS NACIONALES.

Noticia de los pueblos y administraciones donde han cabido los 48 premios mayores de los 1100 que comprende el sorteo de este día.

Números.	Premios.	Administraciones.
5149	10000 ps. fs.	Murcia.
15509	4000	Rens.
9246	2000	Madrid.
8781	1000	Bilbao.
10506	1000	Barcelona.
9850	500	Zamora.
17251	500	Sevilla.
26622	500	Idem.
12014	500	Soria.
29739	500	Cádiz.
50653	400	Sevilla.
4221	400	Algeciras.
1109	400	Calatayud.
4589	400	Badajoz.
18989	400	Barcelona.
25285	400	Cádiz.
26599	400	Jerez.
192	400	Zamora.

El siguiente sorteo bajo el fondo de 64000 ps. fs., valor de 52000 billetes, á dos duros cada uno, se celebrará el día 20 del corriente.

Para que las listas electorales tengan toda la publicidad posible, la Excm. diputacion provincial ha dispuesto que

la general de electores rectificada, y la adicional formada á consecuencia del juicio público, se fijen en las galerías del edificio donde celebra sus sesiones, á fin de que los interesados puedan cerciorarse de si han sido ó no incluidos en las mismas sin necesidad de recurrir á la lista particular que segun la ley debe fijarse en cada uno de los distritos.

—Dice la *Posdata* de anoche:

En este momento oímos á los ciegos vender con desaforados gritos una hoja volante llena de noticias contrarias al gobierno, como que están tomadas del furibundo *constitucional* único periódico de Barcelona y órgano de la junta sublevada. ¿No se llenan de vergüenza el gefe político y el ayuntamiento? ¿Es eso mandar ni ser autoridades?

—Ya ha llegado á esta corte el provincial de Madrid. También deben verificarlo de un día á otro el regimiento de ingenieros que vuelve de Guadalupe.

—Ha llegado á Madrid la señora duquesa de S. Fernando.

—Parece que las banderas de la Milicia nacional de Madrid han sido trasladadas al ayuntamiento, donde estarán custodiadas por los dependientes municipales.

—Acaba de publicarse en esta corte con el título de *Estudios sobre las constituciones de los pueblos libres* (1), una obra escrita en francés por el célebre político y economista J. C. L. Sismonde de Sismondi, y traducida al castellano por los señores D. Leon José Serrano y D. Felipe Picon Garcia, bachilleres en derecho. Reservándonos, para cuando esté concluida la publicacion, el juicio crítico de este precioso trabajo, tan recomendable por el solo nombre de un escritor que con tanta verdad, acierto y maestría ha logrado fijar los principios mas complicados y difíciles de la ciencia política, dilucidar las graves cuestiones de organizacion social que se agitan hoy entre los pueblos cultos, y dar á sus producciones un colorido de interés, una fuerza de conviccion, que las hacen sumamente apreciadas. Los señores traductores han sabido igualmente corresponder al objeto que se han propuesto, trasladando con exactitud y fidelidad á nuestro idioma el pensamiento del gran autor que celebramos, y dando á la impresion de su obra todo el gusto y elegancia que caracterizan los adelantos de las artes. Recomendamos su adquisicion á nuestros lectores.

—Hemos visto la primera entrega de la historia del reinado de Fernando é Isabel los Católicos, escrita en ingles por el americano William H. Prescott, y traducida al castellano por D. Pedro Sabau y Larroya, individuo supernumerario de la academia de la historia. Sin embargo de proponernos analizar detenidamente, á su conclusion, esta obra, cuyo solo título garantiza su importancia, la consideramos desde luego digna de llamar la atencion del público, porque conocemos la mesura y criterio histórico que distinguen á su autor, y la conciencia, imparcialidad y buena fe con que procede á hablar de una nacion extranjera, cuyas glorias están enlazadas con la existencia política de la suya; circunstancias que forman un contraste original con la mayoría de los autores extranjeros que han intentado desfigurar ó empañar con las mas groseras calumnias y con las mas especiosas diatribas hasta las épocas de mayor lustre, grandeza y poderío de la monarquía española.

Las pocas líneas que van publicadas de esta obra, corroboran nuestro aserto, así como son una prueba palpable y justificativa del excelente desempeño del traductor, quien no solo ha logrado trasladar fiel y exactamente á nuestro idioma esta produccion, fruto precioso de diez años de indagaciones, vigilias y trabajos, sino que la ha enriquecido con un brillante y razonado discurso preliminar y con varias notas críticas y aclaratorias.

Esta obra impresa con gusto y elegancia merece ser dignamente recomendada, y ocupar un distinguido lugar en la biblioteca de todo español amante de las grandezas de su patria.

—Desde el día 15 de setiembre verá la luz pública en Madrid un periódico respectivo titulado el *Estandarte nacional*, redactado por los que escribian el *Pabellon Español*.

OBSERVACIONES METEOROLOGICAS DE AYER.

EPOCA.	TERMOMETRO		BAROMET.	VIENTOS.	ATMOSFERA.
	REAMUR.	CENTIGR.			
7 de la m.	18 s. o.	24 1/2 s. o.	26 p. r. l.	Noroeste.	Turbio.
12 del día.	24 s. o.	30 s. o.	26 p. r. l.	Noroeste.	Nubarron.
5 de la t.	26 s. o.	32 1/2 s. o.	26 p. r. l.	Oeste.	Nubarron.

Comunicados.

Señores redactores del HERALDO.

Muy señores míos: Agradecido al honor que se me ha dispensado comprendiéndome entre los propuestos para senadores en la candidatura del partido parlamentario, y deseoso de no defraudar á los electores de esta provincia del derecho que tienen á emplear útilmente sus votos, me considero obligado á manifestarles que serian enteramente perdidos los que en esta ocasion me diesen; pues no teniendo la edad que la ley requiere, estoy imposibilitado de desempeñar el distinguido cargo que se me propone.

Ruego, pues, á Vds. se sirvan insertar este aviso en su apreciable periódico, á lo cual quedará agradecido su atento S. S. Q. S. M. B.

JAIME GIBERT.

Señores redactores del HERALDO.

A los del *Eco del Comercio*, digo con esta fecha lo siguiente:

“En el número 553 de su periódico, correspondiente al día de hoy, he leído una candidatura para diputados á Cortes de la provincia de Guadalupe, en la que se me presenta como uno de los candidatos; y como á las diferentes invitaciones que se me han hecho para ser propuesto, tenga manifestado que el estado de mi salud no me permite desempeñar dicho cargo, me veo en la necesidad de ratificarlo publicamente para que sirva de gobierno á los electores, asegurándoles que si desaparece la causa y en otra ocasion se me propone por estos no tendré inconveniente en admitir el obsequio, sin otro interés que defender con mis escasos conocimientos, sus derechos é intereses íntimamente unidos á los míos.”

Soy de Vds. señores redactores con la mayor consideracion su afectísimo S. S. Q. S. M. B.

JUSTO HERNANDEZ.

MADRID 13 de setiembre de 1845.

PARTE INDUSTRIAL.

Fondos públicos.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 14 DE SETIEMBRE.

TÍTULOS AL 3 POR 100.

Se han hecho 2 operaciones importantes 400,000 rs. á 21 5/16 por 100 á 6 de octubre ó voluntad con el coupon cor.

TÍTULOS AL 5 POR 100.

Se han hecho 18 operaciones importantes 22,600,000 rs. á diferentes f. en firme con los 13 cupones vencidos á 29 1/4 y 29 por 100.

CAMBIOS.

Londres á 90 dias 38 1/8.	Málaga á 1/4 d.
París á 90, 16 librs á 10.	Santander 1/8 b.
Alicante 3/4 d.	Santiago 5/8 d.
Barcelona á dinero d.	Sevilla á 1/2 dinero d.
Bilbao 1/4 papel d.	Valencia á d.
Cádiz á 1/2 d.	Zaragoza á d. papel.
Coruña 3/4 dinero daño.	Descuento de letras 6 p. 100
Granada á 1/2 d. papel.	al año.

(1) Véndese á 10 reales la entrega de 180 páginas en el establecimiento Tipográfico, y despacho de libros de los Editores, calle de Jardines, núm. 16 y en la librería de Boix.

MERCADOS DE MADRID DEL DIA 12 DE SETIEMBRE.

Trigo, de 34 á 41 rs. vn. fanega.
Cebada, de 14 1/2 á 15 id. id.
Algarrobas, á 20 1/2 id. id.
Aceite, de 56 á 58 rs. arroba.

ANUNCIOS.

PARA LA HABANA, TOCANDO EN PUERTO RICO SI SE PRESENTAN PASAJEROS. Se habilita en el puerto de Cádiz la fragata española nombrada *Antenor*, acabada de construir con toda solidez, gusto y perfeccion, clavada, empuñada, y forrada en cobre, con tres espaciales cámaras á popa y proa para alojar cómodamente de 57 á 60 personas. Admite cargas y pasajeros á flete, ofreciendo á estos el mejor trato y servicio en la navegacion. Tiene este hermoso buque para mayor comodidad y recreo de los pasajeros baños y biblioteca. Saldrá á la mayor brevedad despachado en Cádiz por D. Pedro del Corral y Puente, y en Madrid informará D. Ignacio Perez de Koto.

HISTORIA DEL REINADO DE FERNANDO E ISABEL, LOS CATÓLICOS: escrita en lengua inglesa por William H. Prescott, traducida al castellano y anotada por D. Pedro Sabau y Larroya, individuo supernumerario de la academia de la historia.

Hace mucho tiempo que entre las personas versadas en la literatura extranjera se habla con grande elogio y encarecimiento de una obra, que corre con extraordinaria aceptación en América y Europa, acerca de un asunto nuestro, del reinado de la Ilustre Isabel I de Castilla, y de su célebre marido el consumado político Fernando de Aragón. Esta obra es la que anunciamos traducida. El *Fernando é Isabel* de Prescott es en efecto uno de los libros que en estos últimos años han alcanzado mayores alabanzas y mas cumplido éxito en los países extranjeros. Publicado en los Estados Unidos de América en 1838, van hechas de él hasta el día diez ediciones en aquel país, cinco en Londres, y otras en Paris y otros puntos de Europa. Justo era, pues, que se tradugera á nuestra lengua, y que siendo el asunto sobre que versa de tan vivo interés para nuestro país, se presentara á la consideracion del público Español, puesto al alcance de todos.

El traductor se ha propuesto desempeñar este objeto usando ademas de la libertad de anotar lo que le ha parecido conveniente acerca de algunos puntos que en su concepto necesitaban aclaracion.

Se publica esta obra por suscripcion, y por entregas de 32 páginas. Constará de 50 entregas que formarán 4 tomos. Precio de cada entrega 2 rs. en Madrid y 2 1/2 en las provincias. Se ha publicado la primera.

Se suscribe en los puntos siguientes: Madrid, Gabinete Literario de Monier, y librería de Martinez; Barcelona, Brusi; Badajoz, Carrillo; Burgos, Velez; Bilbao, Delmas; Cádiz, Hortal; Cienfuegos, Cuena; Mariana; Coruña, Perez; Granada, Sanz; Legorreta, Ruiz; Málaga, Fernandez Quinceos; Murcia, Nogues; Oporto, Longoria; Palma, Guasp; Palencia, Pastor; Plasencia, Pi; Pamplona, Longas; Salamanca, Blanco; Santander, Martinez; Santiago, Rey Romero; Sevilla, Hidalgo; San Sebastian, Estevan; Toledo, Hernandez; Valencia, Lopez; Valladolid, Rutor; Zaragoza, Heredia.

AVISO INTERESANTE A LA HUMANIDAD. BIBERONES aspirantes en el mayor grado de perfeccion para criar niños sanos. Ponerlos en igual grado de perfeccion para con ellos el niño sin tocar el pecho, único medio para curar y prevenir las grietas. Agua sanitaria para curar y prevenir el escorbuto y el dolor de muelas, para fortificar las encías y los dientes que mueren, conserva un aliento agradable, y frescura en la boca por muchas horas. Omníbus (para todos) diccionario de medicina y cirugía doméstica por el Dr. Dubois. Ojos artificiales perfectamente imitados á los naturales. Pomada de Fournier para curar las inflamaciones crónicas de ojos sobre todo las de los párpados. Bálsamo opodeldo que sirve para curar los dolores reumáticos y gotosos para dar debilidad á las articulaciones que han perdido el movimiento. Aceite del doctor Maurice para curar la sordera, supuraciones ruidas y dolores de oídos. Dichos efectos se hallarán en la calle de Alcalá número 40 cuarto principal frente á la aduana en casa del dentista de S. M. y A.

EN LA OFICINA DE LA POSDATA CALLE DE S. MIGUEL, número 11 cuarto bajo, se han recibido en comision varios ejemplares de una hermosa litografía, en magnifico papel y bien desempeñada que representa el acto de ser conducido fuera de la puerta de Toledo para ser fusilado al desgraciado GENERAL LEON. Tambien se han recibido en otra litografía los retratos del brigadier Prim, y del comandante Milans del Bosch. Se venden en dicha oficina á 12 rs. los primeros y á 4 los segundos.

AVISO INTERESANTE. VARIOS ACCIONISTAS DE LA ACREDITADA empresa del Pantano de Nijar, se reúnen el domingo 17 del corriente para asuntos de mutuo interés en el salon de la direccion de la empresa de diligencias Peninsulares, calle de Alcalá, número 15. Se invita á los señores accionistas que no hayan recibido el correspondiente aviso á que no dejen de asistir á esta reunion que tendrá lugar á las doce en punto del citado día.

OBRAS DE D. JOSE MARIA PANIAGUA.—SELVICULTURA ó tratado de plantas y arbolados de bosques; dos tomos. Método de construccion de caminos vecinales; un cuaderno. Tratado del carbon de piedra. Eloquencia militar; dos tomos. Se venden en Madrid, casa de la viuda de Razola, en Zaragoza en la de Polo y Monje, en Barcelona en la de Piferrer.

PUNTOS DE SUSCRICION AL HERALDO.

EN EL ESTRANJERO.

Londres, Mr. W. Jeffs, Foreign Library 15, Burlington arcade Piccadilly.
En París, en el cercle litteraire des Salons Valois, Palais Royal, Galerie de Valois, 156.
En el Havre, casa de Mr. Sebastian Boom.
En Burdeos, Bureau General des Journaux de Paris et des Départements, Place de la comédie, Mr. Delpech.
En Bayona, en la redaccion del *Phare des Pyrénées*.
En Lisboa, redaccion de *O Correio Portuguez*.
En Ultramar, en las Administraciones de Correos.

EN ESPAÑA.

Madrid, en las oficinas del periódico, calle de San Miguel, número 23.
En todas las Administraciones de Correos, y ademas en Alicante..... Casa de D. Juan José Carratalá, del comercio de libros.
Burgos..... Id. D. Timoteo Arnais, id.
Cádiz..... Id. D. Alejandro Lorente.
Cuenca..... Id. D. Juan Menéndez.
Don Benito..... Id. D. Bernardino Galvez Garcia.
Ferrol..... Id. D. Nicasio Taxonera, del comercio de libros.
Gibraltar..... Id. D. Ignacio Maria Ramos, id.
Huesca..... Id. D. Clemente Maria Riesgo, id.
Jerez de la Frontera..... Id. D. José Bueno.
Lérida..... Id. D. Camilo Boix, D. Tomás Sarramartí.
Mondedero..... Id. D. Francisco Delgado, administrador de Loterias.
Ocaña..... Id. D. Vicente Calvillo, del comercio de id.
Pontevedra..... Id. D. Nicolás Francisco del comercio de idem.
Palencia..... Id. D. Avelino Pastor, del comercio de libros.
Santiago..... Id. D. Francisco Rey Romero, idem.
Santander..... Id. D. Clemente Maria Riesgo, idem.
Toledo..... Id. D. Vicente Lopez Delgado, idem.
Valladolid..... Id. D. Mariano Rodriguez, idem.

EDITOR RESPONSABLE, C. RAMIREZ.

MADRID.—Imprenta de EL HERALDO.